

¿QUÉ NOS CUENTAN LAS ACTAS DE DEFENSA DE LAS TESIS DE LICENCIATURA EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS (ORIENTACIÓN ARQUEOLÓGICA) DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES?

Débora M. Kligmann y Paola S. Ramundo***

Fecha recepción: 16 de septiembre de 2013

Fecha de aceptación: 28 de abril de 2014

RESUMEN

En este trabajo se estudian las actas de las tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), como herramienta para acceder a información básica respecto de las tesis realizadas en el período 1980-2012. Así, se busca realizar inferencias razonables respecto de distintos factores socio-históricos que explican la elección de temas, los materiales analizados, las áreas y períodos trabajados, las calificaciones obtenidas, etc. y determinar si dichas actas constituyen documentos válidos para comprender qué importancia tuvieron o qué rol jugaron las tesis en el desarrollo de la historia disciplinar contemporánea. Se evalúa, por lo tanto, el contexto social en el que surgieron y desarrollaron las tesis. A partir de los resultados obtenidos consideramos que las actas de tesis son útiles para discutir algunos aspectos de la historia disciplinar contemporánea, aunque con limitaciones que el análisis de las tesis en sí mismas, junto con otras variables, podrían superar.

Palabras clave: *Actas – Tesis de Licenciatura – Arqueología – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires – Historiografía*

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: kligmann@retina.ar

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad de Buenos Aires (UBA) - Programa de Estudios Arqueológicos, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación, Universidad Católica Argentina (UCA). E-mail: paolaramundo@conicet.gov.ar

WHAT DO THE RECORDS OF GRADUATION THESES IN ANTHROPOLOGICAL SCIENCES(SPECIALIZATION IN ARCHAEOLOGY) DEFENDED AT THE FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES TELL US?

ABSTRACT

This paper reviews the official records of graduate students' theses ("Licentiate degree") in Anthropological Sciences (specialization in Archaeology) from the Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) ("College of Philosophy and Literature"), Universidad de Buenos Aires (UBA), as tools to collect basic information regarding the theses written during the 1980-2012 period. Hence, reasonable inferences are drawn regarding the diverse socio-historical conditions that may explain the selection of topics, the materials analysed, the geographical areas and periods considered, the qualifications given, etc. The ultimate goal is to determine if these records can be accepted as valid documents to understand the role of the theses in the contemporaneous historical development of the discipline. Thus, the social context where these theses were proposed and written will be considered. The results of the analysis carried out concluded that these records are useful to discuss some aspects of the current situation of the discipline, with certain shortcomings that the study of the whole text of the theses, together with other variables, may compensate.

Key words: Records – Graduate Student's Theses – Archaeology – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires – Historiography

INTRODUCCIÓN

Presentación de la problemática y justificación de la elección del tema

El estudio sobre el desarrollo histórico de la Arqueología en nuestro país ha sido abordado por varios autores que tomaron como base variables múltiples (Fernández 1982; Crivelli 1990; Politis 1995, 2003; Nastri 1999, 2004; Ramundo 2005, 2007a, 2007b, 2008a, 2008b, 2008c, 2008d, 2008e, 2009, 2010a, 2010b, 2011; Luco 2010, entre otros). Sin embargo, el análisis de una variable sensible a los cambios disciplinares como las tesis de licenciatura en Arqueología solo ha sido considerada de manera somera en dos trabajos: Kligmann (2006) y Ramundo (2008a). Por ello, consideramos que las actas de dichas tesis pueden ser útiles como indicadores para reconstruir parte del desarrollo de la Arqueología en Argentina, dado que podrían ser un reflejo y/o evidencia de varias temáticas o problemáticas que se encuentran involucradas en el devenir de la ciencia: los tópicos abordados a lo largo del tiempo, las regiones más o menos trabajadas arqueológicamente en el país según cada momento histórico, las evaluaciones efectuadas en cada instancia, entre otros temas.

Teniendo en cuenta lo antedicho, la presente investigación se propone como objetivo evaluar la relevancia de las actas de tesis de licenciatura como variable de análisis para la reconstrucción de una parte de la historia de la Arqueología en Argentina, así como para realizar un balance sobre la sensibilidad del mencionado indicador a los cambios disciplinares ocurridos en el período comprendido entre los años 1980 y 2012. Se eligió este período o recorte cronológico ya que las primeras tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL de la UBA datan de la década del ochenta y se finaliza el análisis en el 2012 dado que es el último año completo cuya información está disponible al momento de redactar el presente trabajo.

Debemos destacar que elegimos aportar datos para la reconstrucción de parte de la historia disciplinar de la Arqueología en nuestro país a través del análisis de las actas de las tesis de li-

cenciatura de la FFyL de la UBA, con las limitaciones lógicas que implica el abordaje desde una sola casa de estudio, debido a que:

a) La UBA es uno de los más importantes y tradicionales centros de enseñanza y producción académica del país en Arqueología y, al igual que la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), uno de los más antiguos.

b) Junto con la UNLP, la UBA es la que posiblemente genera más cantidad de egresados en Arqueología por año, con la salvedad de que la UNLP no requiere de una tesis para culminar la licenciatura.

c) Los docentes y/o investigadores que dirigieron en la UBA las tesis de licenciatura aquí analizadas han realizado trabajo de campo en distintas regiones del país, abordando temas, materiales y cronologías diversas, lo que nos permite obtener un panorama amplio al respecto.

d) Es nuestro lugar de formación y de trabajo y donde ambas dirigimos y evaluamos tesis de licenciatura, por lo que conocemos ampliamente su mecanismo de funcionamiento.

En este trabajo, por lo tanto, presentamos primero información relativa al proceso de registro, archivo y difusión de las tesis, así como también sobre el marco histórico de las exigencias para graduarse, para luego pasar al análisis de los datos de las actas de tesis.

Marco teórico

El presente trabajo se enmarca dentro del campo de la historiografía. Entendemos que los estudios que tienen en cuenta el contexto social en el que se desarrolla una disciplina desde una perspectiva histórica proporcionan una visión comparativa desde la cual pueden tratarse problemas como la subjetividad, la objetividad y la acumulación gradual de conocimiento (Trigger 1992; Ramundo 2008a). Partimos de la idea de que un análisis histórico se diferencia de otro que considera que la “verdad o falsedad de las formulaciones teóricas es independiente de las influencias sociales y, por lo tanto, de la historia” (Trigger 1992:19). Pensamos que no atender el contexto cambiante en el que se inscriben las ideas particulares puede llevarnos a subestimar la cantidad de cambios que han caracterizado el desarrollo de la interpretación arqueológica (Ramundo 2008a). Asimismo, creemos que “las actividades interpretativas y críticas de los arqueólogos ocurren en el contexto de los cálculos cambiantes y variables de objetivos sociales o políticos” (Patterson 1989:13). Por ello consideramos que hechos de diferente naturaleza han condicionado y condicionan la historia de la Arqueología argentina y, por lo tanto, el desarrollo de las tesis de licenciatura de la UBA.

El contexto socio-histórico influencia el devenir disciplinar, lo impacta, lo acelera o lo atrasa. Así, entendemos que la evolución de la Arqueología en nuestro país “ha sido marcada por las circunstancias sociales, políticas, económicas e ideológicas imperantes” (Endere 2000:24). Por ello, y de acuerdo con Bate (1998), debemos considerar los procesos sociopolíticos y sus repercusiones ideológicas e institucionales en los ámbitos académicos, tanto en las diferentes líneas de discusión y en las temáticas en las que estos han tenido incidencia como sobre las problemáticas específicas de la disciplina. Esta perspectiva brinda una base diferente para estudiar los vínculos entre Arqueología y sociedad donde, si bien no se eliminan los prejuicios del observador o la posibilidad de que estos prejuicios ejerzan influencia sobre la interpretación, al menos aumentan las posibilidades de formarnos una idea de lo acaecido (Ramundo 2008a).

Algunos de los factores que serán analizados como condicionantes de la investigación arqueológica, y consecuentemente en la elaboración de las tesis de licenciatura, son: el contexto social, la historia política del país, los recursos que se destinan a las investigaciones, los condicionantes externos que influyen la necesidad de estar graduado con una edad determinada y en una etapa del año precisa (por ejemplo para solicitar becas doctorales en CONICET), el desarrollo

exponencial de las ciencias exactas y naturales, la proliferación de formas electrónicas de procesamiento de la información, entre otros. Tomando en cuenta todas las variables mencionadas y bajo este marco teórico, que considera el contexto social, político y económico así como su influencia, abordaremos el estudio de las actas de tesis de licenciatura de la UBA desde principios de los años ochenta hasta el año 2012.¹

Creemos que nuestro trabajo constituye una adaptación, desde el punto de vista metodológico, de los análisis bibliométricos propiamente dichos, dado que se trata de un estudio cuantitativo de material no publicado (las actas de tesis de licenciatura de la UBA). Si bien sabemos que para realizar un estudio bibliométrico “es necesario contar con los datos que se incluyen en las publicaciones científicas y que a su vez se encuentran representados en bases de datos referenciales o en catálogos de bibliotecas” (Boeris 2011:1, ver también Dávila Rodríguez *et al.* 2009; Mallía y Vidal 2009; Vidal 2009), tendremos en cuenta algunos de los datos que generalmente se consideran en este tipo de análisis como ser: autores, palabras clave presentes en los títulos, fechas de defensa, entre otros. Además, hemos considerado “el grado de cobertura que poseen las fuentes de datos en relación con la temática y con el período temporal a estudiar” (Boeris 2011:1). De allí que tomamos todas las actas de las tesis de licenciatura de la FFyL de la UBA por las razones ya expresadas y por la representatividad que para nosotras ello tiene.

También debemos aclarar que si bien la elección de la fuente de datos a utilizar en un estudio bibliométrico se basa fundamentalmente en su capacidad para satisfacer y cubrir todos los aspectos que se deseen estudiar (Boeris 2011), lo cierto es que no todas las fuentes poseen todas las funcionalidades deseables para lograr ese objetivo. A pesar de ello, y siguiendo las recomendaciones de los especialistas en bibliometría, es conveniente analizar las características de cada una y evaluar el uso conjunto de las herramientas disponibles (Boeris 2011). Eso es justamente lo que queremos evaluar en esta presentación, para discutir la utilidad de una variable (las actas de las tesis de licenciatura) como elemento para reconstruir parte de la historia disciplinar contemporánea en nuestro país. Además nos guía el hecho de que los indicadores bibliométricos o cuantitativos están destinados “a hacer que las investigaciones sean visibles y analizables, de manera que los especialistas tengan una adecuada información a su disposición y por lo tanto puedan formular una opinión mejor fundamentada” (Rousseau 2001:51).

HISTORIA DE LAS TESIS DE LICENCIATURA EN LA FFyL DE LA UBA: EL CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO

Para comprender en qué contexto socio-histórico se comienzan a desarrollar las tesis de licenciatura en Arqueología, es necesario remontarnos al momento de la creación de la carrera de Antropología en la UBA, instancia donde paralelamente se creó la misma licenciatura en la UNLP, aunque los énfasis fueran y sean actualmente diferentes: mientras que la UNLP lo pone en las ciencias naturales,² la UBA lo hace en las ciencias sociales.³ Esta diferencia marcará la tradición de dos formaciones académicas distintas (Ramundo 2008a).

Las primeras cátedras universitarias de Arqueología en Argentina datan de momentos cercanos al inicio del siglo XX en la UBA (FFyL) y en la UNLP (Facultad de Ciencias Naturales) (Arenas 1989-1990), pero la constitución de la carrera de Antropología se produjo el 1 septiembre de 1958 (Buchbinder 1997), en una sesión del Consejo Directivo de la FFyL de la UBA, que el Consejo Superior ratifica en la Resolución N° 505 del 18 de octubre del mismo año (Universidad de Buenos Aires 1958).

Bajo el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) se generó un cambio de rumbo en el país y se gestó una profunda reforma universitaria, al considerar que la universidad debía ser uno de los principales centros de cambio para superar el estancamiento a través de la actividad científica

y lograr el “despegue nacional y para el éxito de un nuevo modelo económico” (Buchbinder 1997:193). En este marco se crean en 1958 las carreras de Psicología, Sociología y Antropología (en Buenos Aires y en La Plata), la orientación Antropológica dentro del profesorado de Historia en la Universidad Nacional del Litoral (Ramundo 2008a) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) “por decreto-ley 1291, promulgado el 5 de febrero de 1958” (Hurtado y Feld 2008:2).

Por lo tanto, el primer plan de la carrera en Ciencias Antropológicas de la UBA corresponde al año 1958, momento en el cual no se requería redactar una tesis para culminar la licenciatura porque se finalizaba la carrera con un conjunto de cursillos de especialización en tres ramas a elegir: Etnología, Arqueología y Folklore –de duración no mayor a tres cuatrimestres– (Universidad de Buenos Aires 1958). Sin embargo, a partir de 1975, con un plan de estudios de carácter provisional y su posterior ratificación definitiva como nuevo plan en 1976, se determina que para obtener el título de licenciado hay que realizar una tesis como trabajo final de carrera. Esto se corrobora en el último plan de estudios de 1985 con la Resolución C.S.P. N° 79 (Universidad de Buenos Aires 1985), que aún continúa vigente (aunque en proceso de modificación). Ahora bien, a pesar de este cambio curricular, se presenta una solicitud por parte de algunos alumnos, a la cual responde la Resolución N° 404 (mayo de 1987) de la FFyL de la UBA (Facultad de Filosofía y Letras de la UBA 1987a). Dicha resolución estableció que los alumnos que habían estudiado bajo el plan de 1976 podían recibirse de Licenciados en Ciencias Antropológicas sin la aprobación de la tesis final, así como también podían obtener el título los que quisieran realizarla y defenderla, aunque dentro de un período de tiempo estipulado en la Resolución N° 832 de agosto de 1987 (Facultad de Filosofía y Letras de la UBA 1987b) que se fijó hasta el 31 de julio de 1988. Por lo tanto, todos los alumnos que ingresan a la carrera con posterioridad a 1985 tienen como requisito obligatorio la elaboración de una tesis final para graduarse como licenciados.

Como en todo trabajo historiográfico, resulta indispensable establecer la impronta que el contexto socio-histórico generó en el lapso estudiado. En este sentido, el impacto que tuvo el último golpe militar perpetrado en 1976, que se extendió hasta 1983 bajo la forma de un gobierno militar, fue significativo:

Entre 1976 y 1983, la mayor parte de las universidades e institutos de investigación padecieron las consecuencias del terrorismo de Estado. En los primeros meses, por lo menos 3.000 profesores, personal administrativo y estudiantes fueron expulsados de las universidades por razones políticas y muchos otros renunciaron. En el CONICET se produjo la cesantía de casi un centenar de investigadores (Hurtado y Feld 2008:5).

Además, tal como expresa Madrazo (1985:53): “La represión, violentísima, transformó a los antropólogos más brillantes en personas consideradas peligrosas y los obligó a emigrar”. En la carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA se ha destacado que:

la última dictadura militar marcó a fuego y para siempre la historia de nuestro país y de nuestra carrera, de una vez y para nunca jamás. Se instaló en el mundo la figura del «desaparecido» (ingrato honor u horror). Y eso fue parte de la historia de nuestra carrera. Lo testimonian los retratos de nuestros detenidos-desaparecidos [...] que constituyeron la muestra *Construyendo memorias: estudiantes, docentes y graduados detenidos, desaparecidos y asesinados de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA, 1974-1983* (Berón 2010: 290).

El panorama de esta situación se amplía si se considera que en el Museo Etnográfico de Buenos Aires (sede de la FFyL de la UBA)

reinaba la era de la oscuridad, con la biblioteca abierta pocas horas y el cierre de los depósitos a los alumnos. El abandono de la institución fue total sobre sus distintos componentes: colecciones, biblioteca, depósitos, exposiciones. Se confeccionaron listas de personas con prohibición de ingreso al Museo, entre ellos todos los que lo habían dirigido en 1973 (Berón 2010:294).

Aunque como esta misma investigadora destaca, “establecimos distintas formas de resistencia, con muchas variantes. Dentro de lo académico hubo algunos resquicios, algunas luces de esperanza, de que algo distinto podía existir, al menos en arqueología” (Berón 2010:295), algo que también destaca Luco (2010) para el período que analiza de la historia de la Arqueología en la UBA, entre 1975-1983.

MATERIALES Y MÉTODOS

Materiales

Si bien un ejemplar en papel de cada tesis de licenciatura defendida debe depositarse en la Biblioteca Central de la FFyL de la UBA, consultar ese material no es tarea sencilla. En la base de datos digital de dicha biblioteca (<http://opac.filo.uba.ar>) se pueden encontrar las tesis defendidas siempre que se conozca su título o el nombre del autor. De todos modos, cabe aclarar que la base de datos no está completa ya que hay muchas tesis que por el momento solo están registradas en el fichero manual. Los ejemplares impresos se pueden examinar en la sala de la biblioteca pero no reproducir bajo ningún sistema (fotocopias, fotografías, escaneos, etc.).

El Departamento de Ciencias Antropológicas de la FFyL de la UBA no cuenta con un registro completo de las tesis defendidas a lo largo de la historia de la carrera. Solo dispone de datos parciales desde el año 2006, que son utilizados para organizar las defensas. Sin embargo, existen algunas vías alternativas para acceder a información parcial sobre las tesis de licenciatura de la mencionada facultad:

a) Desde 1997, la revista *Arqueología* de la FFyL de la UBA presenta los títulos y autores de las tesis de licenciatura y de doctorado, organizados por año. Los autores que así lo desean tienen la posibilidad de publicar un resumen breve de sus tesis en dicha revista.

b) El Departamento de Ciencias Antropológicas de la FFyL de la UBA realizó una convocatoria abierta para publicar, por única vez, algunas de las tesis de licenciatura defendidas entre los años 1998 y 2007. El requisito era haber aprobado la tesis con una calificación de ocho o más. Esta información está disponible de manera digital y puede comprarse en la Oficina de Publicaciones de la facultad (OPFyL). El CD 1 cuenta con 23 tesis, de las cuales cuatro son de la orientación Arqueológica, mientras que el CD 2 recopila 38 tesis, de las cuales 12 son de la orientación Arqueológica.

c) Las bibliotecas del Instituto de Arqueología y del Museo Etnográfico (FFyL de la UBA) y la del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) disponen de algunas tesis que fueron donadas por sus autores. Al igual que en la Biblioteca Central de la FFyL, estos ejemplares impresos pueden consultarse en sala pero no reproducirse.

d) Entre las publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología hay una colección denominada “Tesis de Licenciatura” pero hasta el momento solo se han publicado casos aislados (tres tesis de la orientación Arqueológica), la primera de las cuales data del año 2002.

Así, ninguna de estas alternativas brindaba un panorama completo de la situación que pretendíamos estudiar. Por ello, decidimos realizar una primera aproximación para analizar las tesis de licenciatura a través de los libros de actas de tesis, depositados en el Departamento de

Alumnos de la FFyL de la UBA. En una segunda instancia se prevé analizar las tesis de licenciatura propiamente dichas.

Cabe mencionar, además, que en ciertos momentos se utilizaron dos libros de actas de tesis en paralelo; se cuenta a la fecha con un total de cinco libros que abarcan los siguientes períodos: 1) 16 de octubre de 1952 al 7 de mayo de 1998, 2) 16 de marzo de 1973 al 27 de mayo de 1999, 3) 1 de junio de 1999 al 11 de julio de 2005, 4) 18 de julio de 2005 al 1 de agosto de 2013 y 5) 8 de agosto de 2013 a la actualidad.

Métodos

En el presente trabajo decidimos considerar las actas de tesis de licenciatura como un documento (se trata de 241 actas de tesis en total para el período 1980-2012). Por lo tanto, utilizamos la información que allí figura aun cuando sabemos que cuenta con ciertos errores u omisiones, que detallaremos más adelante.

Por otra parte, debemos aclarar que las cuatro décadas comparadas (1980-1989; 1990-1999; 2000-2009; 2010-2012) contienen una cantidad de años no equiparable, dado que la última (2010-2012) abarca solo tres años en relación con los diez años de las tres décadas precedentes.

Para cumplir con los objetivos mencionados seleccionamos las siguientes variables por considerarlas sensibles al paso del tiempo y por permitir evaluar la relación de las tesis con el contexto socio-histórico:

- 1) Fecha de defensa (día, mes y año).
- 2) Datos del tesista (nombre, apellido y género, siendo que los dos primeros datos nos sirvieron para relevar el tercero).
- 3) Variantes de la orientación Arqueológica.
- 4) Título de la tesis (temas abordados, materiales analizados, área y períodos trabajados y marcos teóricos).
- 5) Calificación (cualitativa y/o cuantitativa).
- 6) Profesores integrantes del tribunal (Director, Codirector y Jurados).

Estas variables incluyen datos que se desprenden de las actas de manera directa, así como otros que deben ser inferidos. Los primeros figuran en todas las actas consideradas (*e.g.* fecha de defensa, datos del tesista y calificación) mientras que los segundos figuran solo en algunas de las actas (*e.g.* tema, materiales, área, período y marco teórico). En este último caso, y siempre que fue posible, dichos datos se dedujeron a partir del título de la tesis. Por este motivo, las opciones mencionadas no se pueden analizar en todos los casos por igual ya que no siempre figuran en las actas. Así, la situación específica de cada variable se indica a continuación del título que encabeza el apartado correspondiente en la sección de resultados y discusión.

Es importante aclarar también que el agrupamiento de los datos dentro de algunas variables (por ejemplo: temas, materiales o períodos) puede variar según la óptica de quien lo lleva a cabo. En este sentido, pensemos por ejemplo que un mismo material puede servir para trabajar distintas problemáticas. Pero también una misma pregunta/problemática se puede responder o discutir desde distintos materiales. De allí que agrupar los datos ha sido un desafío dentro de nuestro trabajo y la agrupación realizada no necesariamente va a satisfacer a todos los lectores. Hemos realizado una constante revisión de dicha información para medir mejor aquello que deseamos demostrar y discutir en el trabajo.

La información generada se sintetiza en forma de figura y tablas. En estas últimas se utilizaron las categorías “Indeterminado” y “Otros”. La primera hace referencia a aquellos datos que no pudieron obtenerse de las actas mismas (por ejemplo: cuando no se especificó el material analizado, el área o el período trabajado). Si bien podríamos haber eliminado la categoría “Inde-

terminado” para presentar los resultados de las distintas variables, eso implicaba que las distintas figuras y/o tablas tuvieran totales (“N”) diferentes, lo que las haría incomparables entre sí. Por lo tanto, optamos por mantener la categoría mencionada, aunque somos conscientes de que en muchos casos constituye la categoría dominante, siendo así altamente informativa. La categoría “Otros” agrupa aquellas tesis que presentan un solo ejemplo para cada una de las opciones de las variables consideradas en este trabajo. En este último caso, las opciones incluidas en dicha categoría se detallan en la variable correspondiente (sección de resultados y discusión).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN DEL ANÁLISIS DE LAS ACTAS DE TESIS

En este apartado se presentarán los resultados del análisis de las 241 actas y se discutirá cada una de las variables consideradas, contextualizándolas con la historia disciplinar.

Fecha de defensa (variable tomada directamente del acta)

Como ya mencionamos, nuestro análisis se extiende desde comienzos de la década del ochenta hasta diciembre de 2012. En dicho lapso hemos discriminado el porcentaje de tesis de licenciatura defendidas por año (figura 1) y por década (figura 2). Como se puede observar, el año 2006 es el que más cantidad de tesis defendidas presenta. Somos conscientes de que los datos variarán una vez que finalice la última de las décadas consideradas en este trabajo. De acuerdo con lo relevado (figuras 1 y 2), se observa un incremento de tesis defendidas a lo largo del lapso analizado, hecho que podría estar vinculado con varios factores del contexto socio-histórico.

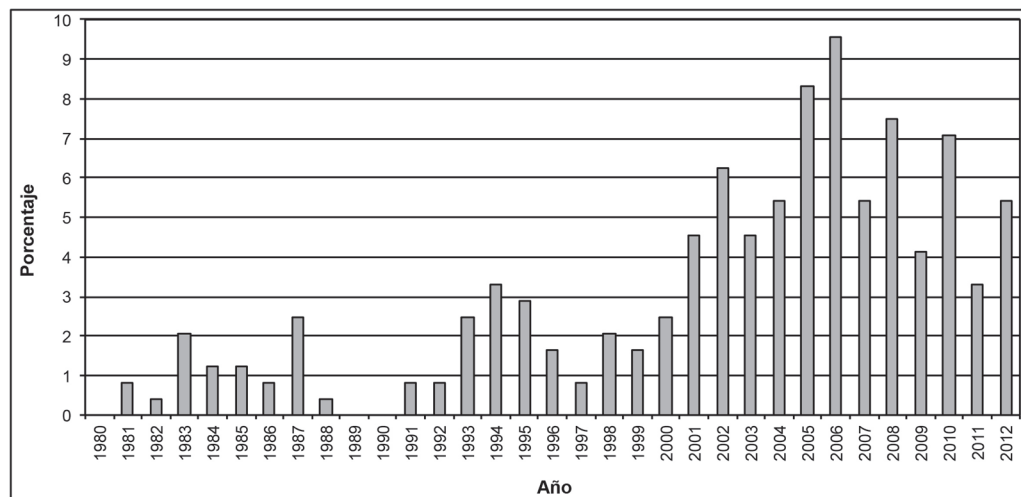


Figura 1. Porcentaje de tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA) por año, dentro del lapso analizado

A partir del análisis notamos que solo fueron evaluadas tres tesis de licenciatura desde el cambio de plan en 1976 hasta 1982. Sin embargo, en la transición ocurrida durante 1983 hasta la llegada efectiva de la democracia, se defendieron cuatro tesis más. Esto resulta interesante porque la llegada de la democracia se produce recién el 10 de diciembre de ese año. Sin embargo, cuando Bignone asume el cargo de presidente dentro de la Junta Militar en julio de 1982, anuncia que

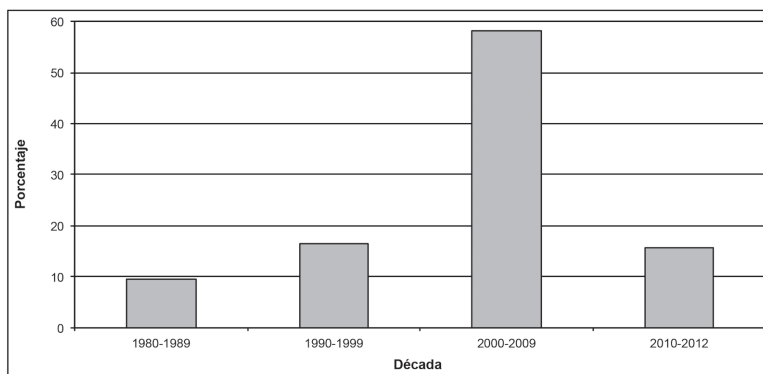


Figura 2. Porcentaje de tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA) por década, dentro del lapso analizado

su misión es “institucionalizar el país a más tardar en marzo de 1984” (Palacio 1986:742) y en diciembre de ese mismo año anuncia que “las elecciones nacionales se realizarán ‘muy probablemente’ en el último trimestre del año entrante” (Palacio 1986:743). Entonces, a las cuatro tesis de 1983 se suma en diciembre otra defensa, a cinco días de la llegada efectiva de la democracia. En este sentido, consideramos que el anuncio de cambios tan importantes a nivel nacional pudieron generar cierta impronta en el desarrollo disciplinar, especialmente con la graduación de más arqueólogos, en un momento de apertura democrática donde la libre expresión de ideas –desde cualquier marco teórico– ya no podrían ser “cuestionadas”.

Los graduados entre 1981 y mayo de 1987 realizaron sus tesis como final de carrera debido a que el plan de estudios de 1976 así lo requería. La cantidad dentro de este lapso es de solo 18 tesis en siete años, lo que marca un porcentaje bajo con respecto a décadas posteriores. Sin embargo, en este sentido debemos destacar que quienes estudiaron con el plan de 1976 posiblemente fueron pocos, en relación con los que lo hacen actualmente, debido a la situación política del país bajo el régimen del último golpe militar (en 1988 la población de estudiantes de la carrera de Ciencias Antropológicas era de 1.136 mientras que en el año 2004 ascendía a 2.189 [Universidad de Buenos Aires 1988 y 2004]).

Desde mayo de 1987 hasta julio de 1988, por la Resolución N° 404 (Facultad de Filosofía y Letras de la UBA 1987b), los estudiantes contaron con el beneficio de no tener como requisito la realización de una tesis de licenciatura para graduarse, a pesar de estar bajo el plan de 1976 que sí la requería. Sin embargo, durante ese lapso se defendieron cinco tesis, lo cual indica el interés de efectuarla, posiblemente como un ejercicio académico que preparara mejor a los alumnos para la realización, en el futuro, de una tesis de maestría, de doctorado o de cualquier otro tipo de investigación científica.

Se observa que en 1989 y 1990 no se defendió ninguna tesis, mientras que entre 1991 y 1993 hay muy pocos casos. Esto podría deberse a que el promedio de tiempo que le lleva a un estudiante cursar la carrera es de unos seis años aproximadamente, con lo cual el incremento de tesis a partir de 1993 podría deberse simplemente al lapso normal del desarrollo de cursada de los que ingresaron a partir de 1985. Otro dato que contribuye a dar cuenta de esta situación es que la carencia de tesis en los dos años mencionados (1989 y 1990) coincide justamente con hechos políticos relevantes del país. Hacemos referencia a la crisis, hiperinflación, y a un “Estado en bancarota, moneda licuada, sueldos inexistentes y violencia social” (Romero 2007:269). Este desequilibrio generalizado culminó, entre otros factores, con el gobierno de Raúl Alfonsín y con la entrega prematura del poder. En este sentido, y dentro del campo de la investigación, es que

algunos autores han destacado que “el gobierno de Raúl Alfonsín se caracterizó por fuertes limitaciones financieras motivadas por un contexto de ajuste estructural” (Hurtado y Feld 2008:6).

A partir de 1991 se puede observar un aumento leve en la cantidad de graduados. Este factor podría, eventualmente, estar ligado a la “bonanza económica” que Argentina vivió a partir de ese año, motivada porque “cayó la inflación y también la fuga de divisas, volvieron capitales emigrados, bajaron las tasas de interés, hubo una rápida reactivación económica y mejoró la recaudación fiscal” (Romero 2014:309), aunque todo esto “ocultó por un tiempo los aspectos más duros de la transformación, particularmente el desempleo” (Romero 2014:311).

El crecimiento exponencial de tesis defendidas puede verse claramente en el presente milenio. Aun con algunas altas y bajas en estos 12 años, las tesis fueron más que en las décadas previas (figura 2). Las bajas podrían atribuirse, entre otros factores, a los complejos reveses económicos entre los años 2001 y 2003, mientras que las altas podrían eventualmente ser consecuencia de la reconstrucción socio-económica vivida en la Argentina y, por ende, al nivel de mejoras en el ámbito de la investigación que se ha producido desde el mencionado 2003 en adelante. En este sentido destacamos que:

De la Rúa renunció en diciembre del 2001, cuando comenzaba una profunda crisis económica, política y social, y Eduardo Duhalde fue elegido por el Congreso para completar el mandato. Durante 2002, la crisis se desplegó plenamente, pero a comienzos del 2003 el gobierno había conseguido encarrilar los principales problemas. En mayo de ese año, fue electo presidente Néstor Kirchner, quien inicialmente completó la tarea iniciada por Duhalde, con la colaboración del ministro de Economía Roberto Lavagna. En 2005, ya con la economía en expansión y las cuentas fiscales saneadas, Kirchner despidió a Lavagna y se hizo cargo plenamente del gobierno (Romero 2014:339).

La apertura de un mayor número de becas doctorales y postdoctorales que se generaron en el nuevo milenio (por ejemplo desde el CONICET [CONICET 2013]), podría ser un factor que los estudiantes han tenido en cuenta para graduarse más rápidamente. Este hecho les brinda más posibilidades de incorporarse al sistema de investigación nacional o de conseguir becas en el exterior. En este sentido, algunos investigadores han destacado que “atravesada la crisis de 2001, el CONICET parece haber iniciado un proceso de crecimiento sostenido. En los últimos cinco años triplicó el número de becas anuales y en la actualidad es el organismo que más patenta en Argentina, incluso comparado con cualquier empresa local, con un promedio de 30 a 40 patentes en los últimos años” (Hurtado y Feld 2008:6).

El fenómeno observado en el año 2006, cuando se registra la mayor cantidad de tesis defendidas hasta la fecha, puede ser consecuencia de varias causas, algunas de las cuales solo podemos presentar a modo de hipótesis. Dicho incremento pudo deberse a que el CONICET triplicó el número de becas anuales (Hurtado y Feld 2008) y estar graduado se volvió un requisito indispensable para presentarse a una beca. O bien a que en el año 2000, por alguna razón que aún no hemos podido determinar, ingresó una cantidad mayor de estudiantes a la carrera (fueron 1.635 estudiantes con respecto a los 1.119 que ingresaron en 1996 [Universidad de Buenos Aires 1996 y 2000]), por lo que el 2006 correspondería a la culminación lógica del proceso.

Retomando el tema de las fechas de defensa, es destacable que a veces estas coinciden con los períodos de exámenes finales, posiblemente, para facilitar la tarea de los Jurados. Esto lo podemos observar luego de determinar que un 49% de las tesis coincide con los llamados de finales de los turnos de marzo (N: 45 = 19%), julio (N: 21 = 9%) y diciembre (N: 50 = 21%). Además, se observan días donde hay más de una defensa con los mismos miembros del tribunal (o con parte de los mismos miembros del tribunal). En la tabla 1 se presentan estos ejemplos.

Tabla 1. Miembros del tribunal compartidos por fecha, dentro del lapso analizado

TESISTA	FECHA DE DEFENSA	MIEMBROS DEL TRIBUNAL COMPARTIDOS
Molinari	23/03/1984	Aguerre, Aschero y Silveira
Belçaguy		
Cassiodoro	10/12/2001	Goñi
Luna		
Runcio	19/12/2001	Olivera
Barberena		
Rosenfeld	15/03/2002	Olivera
Medina		Borrero, Olivera y Yacobaccio
López		
Murgo	18/12/2002	Berón
Stadler		
Rindel	21/03/2003	Goñi y Olivera
Pérez		
Azar	22/12/2003	Crivelli
Cordero		
Musali	17/03/2005	Olivera
Cortés		
Velardez	21/12/2005	Bellelli
Ferraro		
Basile	26/12/2005	Gordillo y Ratto
Salminci		Olivera
Gheggi		Goicoechea
Perosino		
Rigone	14/08/2006	Acuto y Senatore
Palombo		
Otaola	26/03/2008	Goñi y Yacobaccio
Grant Lett-Brown		
Spengler	28/03/2008	Kush
Spano		

Excepto en enero, cuando la facultad está cerrada por vacaciones, hay defensas en los 11 meses restantes, aunque la cantidad fluctúa a lo largo del año. Por ejemplo, en marzo y en diciembre suele haber más defensas. Pensamos que esto seguramente esté relacionado con la convocatoria a becas doctorales de CONICET durante el mes de julio. Si bien es posible presentarse adeudando la tesis, para asumir la beca de manera efectiva en el mes de abril es imprescindible estar recibido (Bases para el concurso de becas internas doctorales, CONICET 2014). De todas maneras,

uno también puede presentarse a beca teniendo el título de profesor en Ciencias Antropológicas. Lo que se observa actualmente es una tendencia a solicitar la beca cuando el postulante ya está graduado, por lo que sería esperable mayor cantidad de gente recibida en los meses de mayo y junio, dado que para la convocatoria ya tendrían la titulación.

Género del tesista (variable inferida a partir del nombre y apellido que figura en el acta)

En las figuras 3 y 4 se ilustra el porcentaje de tesis defendidas por año y por década, en función del género de los estudiantes. Los resultados indican que 67% corresponden a tesistas femeninas y 33% a masculinos; las mujeres dominan en todas las décadas.

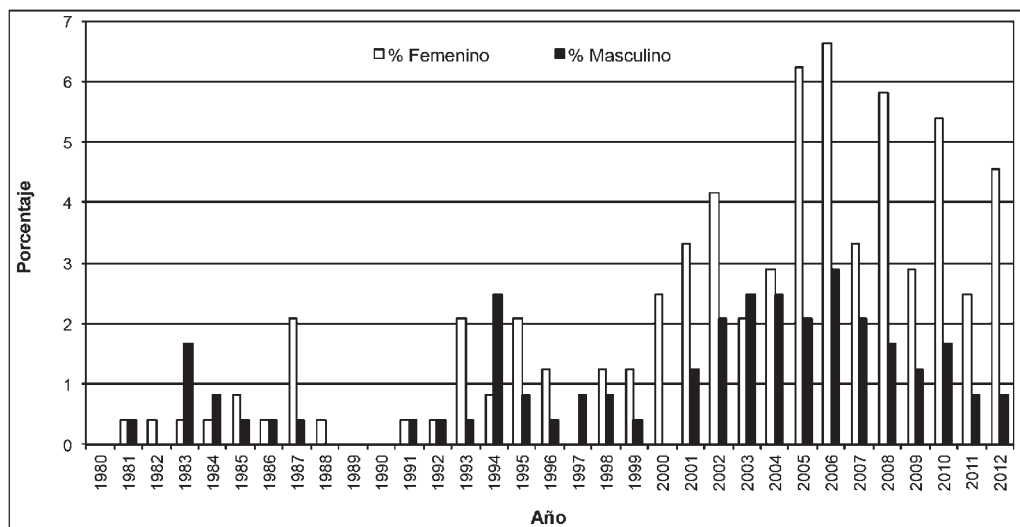


Figura 3. Porcentaje de tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA) por género por año, dentro del lapso analizado

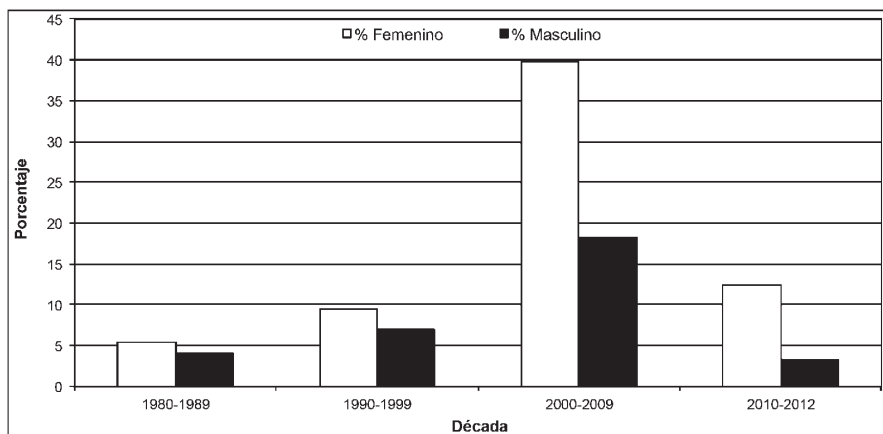


Figura 4. Porcentaje de tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA) por género por década, dentro del lapso analizado

En general, y según se observa en la figura 3, hay tesis defendidas por los dos sexos en casi todos los años, generalmente con dominio de las mujeres por sobre los hombres. Sin embargo, hubo momentos en los que solo se presentaron tesis realizadas por mujeres (e.g. años 1982, 1988 y 2000) mientras que en algunos años el número de tesoristas de ambos géneros fue pareja (e.g. años 1981, 1986, 1991 y 1992).

En los momentos pioneros de la Arqueología argentina, la disciplina estaba en manos casi exclusivamente de los hombres (Fernández 1982; Ramundo 2008a). Sin embargo, a partir del registro que analizamos, este panorama cambia desde la década del ochenta del siglo XX en adelante. En la primera década que estudiamos (figura 4) el porcentaje de tesis defendidas era, en líneas generales, equitativo entre mujeres y hombres, aunque esta tendencia comienza a cambiar sostenidamente a favor de las mujeres desde 1995 hasta el presente. Los factores históricos que pudieron influir en este tema podrían remitirse a dos causas: una socio-cultural y otra económica. La primera tiene que ver con el papel, cada día más protagónico, del sexo femenino en el ámbito científico, aunque debemos destacar que muy pocas arqueólogas llegan –en comparación con los hombres– a los cargos más altos en el ámbito de la investigación, por ejemplo en el CONICET, tal como destacaron hace tiempo Bellelli *et al.* (1993). La segunda opción podría deberse a que los varones, al darse cuenta de la escasa salida laboral que la disciplina ofrece, abandonan la carrera o bien –por trabajar en otros ámbitos más redituables mientras estudian– retrasan su graduación.

Además, al analizar el porcentaje de hombres y mujeres que ingresaron a la Carrera de Ciencias Antropológicas a través de distintos Censos de Estudiantes realizados por la UBA, se observa que desde 1988 hasta el 2004 siempre han dominado las mujeres (1988: 398 varones y 738 mujeres; 1992: 344 varones y 702 mujeres; 1996: 342 varones y 777 mujeres; 2000: 462 varones y 1.173 mujeres; 2004: 649 varones y 1.539 mujeres) (Universidad de Buenos Aires 1988, 1992, 1996, 2000 y 2004). Esto se reafirma en el contexto general de todos alumnos de la UBA, donde “la participación femenina mantiene su predominio en los relevamientos censales de los años 1992 (54,6%), 1996 (58,3%), 2000 (60,2%) y 2004 (60,4%) y se estabiliza en el 60,9% en el relevamiento del año 2011” (Martín 2010-2011:8).

Hay trabajos que buscan determinar si existe alguna vinculación entre el género del investigador y los temas/materiales analizados (Conkey y Spector 1984; Gero 1991; Díaz-Andreu y Sanz Gallego 1994; Gifford-Gonzalez 1994; Zeder 1997; Harry *et al.* 2003, entre otros). El análisis de la bibliografía muestra que la relación no es siempre la misma ya que cambia con el tiempo y con el lugar, así como con el universo muestreado (trabajos publicados en revistas, en actas de congresos, etc.). A veces, un tipo de material está trabajando más por un género que por otro, pero también cabe la situación que, dentro de un mismo material, alumnos de ambos sexos trabajen distintas problemáticas de manera diferencial (por ejemplo los varones trabajan más cuestiones tecnológicas y las mujeres, estilísticas). Por lo tanto, nos interesó investigar si existía alguna vinculación de la naturaleza antes explicitada a nivel local y si esta cambiaba con las décadas consideradas.

Con respecto a la posible relación entre el género del tesista y los temas elegidos, la tabla 2 revela resultados interesantes, aunque debemos destacar que se están comparando magnitudes muy distintas (79 hombres y 162 mujeres), por lo cual el porcentaje de cada tema sobre el universo total no parece tan significativo como la proporción de cada categoría sobre el universo específico de cada género.

Aquí podemos observar que en el estudio de restos cerámicos y líticos, así como en los trabajos sobre arqueología de momentos históricos, predominan claramente las mujeres. En tanto, también se observa dicha tendencia, aunque no de manera tan marcada, para los estudios de arqueología de la funebria, arquitectura, estudios de arte rupestre y bioarqueológicos. Los estudios de arqueoastronomía e historia de la arqueología fueron realizados solo por mujeres. En el resto de las categorías, ambos sexos están representados de manera muy pareja.

Tabla 2. Temas abordados por género en las tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA), dentro del lapso analizado

TEMA	GÉNERO				TOTAL	
	VARONES		MUJERES		N	%
	N	%	N	%		
Arqueoastronomía	0	0,00	2	0,83	2	0,83
Arqueología de la funebria	2	0,83	7	2,90	9	3,73
Arquitectura	2	0,83	6	2,49	8	3,32
Estudios bioarqueológicos	1	0,41	6	2,49	7	2,90
Estudios de arte rupestre	2	0,83	7	2,90	9	3,73
Estudios de restos cerámicos	4	1,66	24	9,96	28	11,62
Estudios de restos faunísticos	15	6,22	12	4,98	27	11,20
Estudios de restos líticos	13	5,39	30	12,45	43	17,84
Estudios de restos metálicos	3	1,24	1	0,41	4	1,66
Estudios de restos vegetales	1	0,41	3	1,24	4	1,66
Estudios sobre Arqueología distribucional	1	0,41	1	0,41	2	0,83
Estudios sobre Arqueología de momentos históricos	4	1,66	18	7,47	22	9,13
Estudios sobre Arqueología subacuática	1	0,41	1	0,41	2	0,83
Estudios sobre Arqueología urbana	2	0,83	1	0,41	3	1,24
Historia de la Arqueología	0	0,00	2	0,83	2	0,83
Paleoambiente	2	0,83	1	0,41	3	1,24
Procesos de formación de sitio	3	1,24	4	1,66	7	2,90
Subsistencia	1	0,41	2	0,83	3	1,24
Uso del espacio	5	2,07	4	1,66	9	3,73
Otros temas	13	5,39	22	9,13	35	14,52
Indeterminado	4	1,66	8	3,32	12	4,98
TOTAL	79	32,78	162	67,22	241	100,00

Con respecto al vínculo entre género y área de trabajo (tabla 3), se observa que las mujeres dominan en los estudios de Antártida, CABA, Cuyo, NOA, Pampa y Patagonia. Aunque la diferencia entre varones y mujeres en el área de Patagonia no es representativa, al igual que en la zona del Centro del país.

La relación entre género y períodos trabajados no brinda resultados representativos debido a que el número de casos sobre períodos que no se pudieron inferir por el título, y que denominamos “Indeterminados”, es muy alta (224 sobre 241 tesis). Por lo tanto, cualquier conclusión o reflexión al respecto resulta irrelevante. Esto nos muestra una vez más, la importancia que tiene incluir dentro de un título toda la información posible.

Tabla 3. Áreas trabajadas por género en las tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA), dentro del lapso analizado

ÁREA	GÉNERO				TOTAL	
	VARONES		MUJERES			
	N	%	N	%	N	%
Antártida	0	0,00	1	0,41	1	0,41
CABA	1	0,41	7	2,90	8	3,32
Centro (Santiago del Estero y Sierras Centrales)	2	0,83	1	0,41	3	1,24
Cuyo	0	0,00	1	0,41	1	0,41
Litoral	4	1,66	1	0,41	5	2,07
NOA	24	9,96	69	28,63	93	38,59
Pampa	9	3,73	18	7,47	27	11,20
Patagonia	30	12,45	43	17,84	73	30,29
Otros países (Bolivia, Chile y México)	1	0,41	2	0,83	3	1,24
Indeterminada	8	3,32	19	7,88	27	11,20
TOTAL	79	32,78	162	67,22	241	100,00

Variantes de la orientación Arqueológica (variable tomada directamente del acta)

Con respecto a la orientación elegida por los estudiantes dentro de la licenciatura en Ciencias Antropológicas, hemos relevado las siguientes variantes de la especialidad en Arqueología, tal como están registradas en las actas (tabla 4).

Tabla 4. Porcentaje de tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA) por variantes de la orientación, dentro del lapso analizado

VARIANTES DE LA ORIENTACIÓN	CANTIDAD	PORCENTAJE
No se consigna	8	3,32
Prehistoria	5	2,07
Arqueología	226	93,78
Arqueología histórica	1	0,41
Antropología biológica	1	0,41
TOTAL	241	100,00

Es necesario aclarar que si todas las actas de tesis de la licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) se completaran correctamente, esta sección del artículo no debería existir. Sin embargo, como se puede apreciar en la tabla 4, además de dicha orientación se han presentado ocho casos que no consignaron la orientación (entre 1981 y 1983, así como en los años 1986, 1987 y 2001), mientras que hay otros que en la orientación mencionan: *Prehistoria* (cinco casos entre 1983 y 1984), *Arqueología histórica* (un caso en 2006) y *Antropología biológica* (un caso en 1988), especialidades que no existen ni existieron en la carrera dentro la FFyL de la UBA.

La pregunta que surge a partir de esto es por qué en un documento público, que además es esencial en la vida académica de un graduado, se cometen estos errores (bien por omisión del dato o por confusión de la orientación) por parte de los miembros del tribunal que completan el acta. Así, hay actas mal elaboradas tanto en las tesis defendidas bajo el plan de 1976 como en las que siguieron con el plan de 1985. Con respecto a este tema, no cabe realizar ningún análisis de naturaleza historiográfica dado que las tesis se hicieron bajo dos planes que solo contemplaban la orientación Arqueológica o la de Antropología Social. En cambio, para aquellos que cursaron bajo el plan de 1958, en el título no se contemplaba claramente ninguna orientación dentro de las Ciencias Antropológicas y solo se establecía que para culminar la carrera, en vez de una tesis, había que realizar cursillos de especialización en tres ramas a elegir: Etnología, Arqueología y Folklore.

Título de la tesis (variable tomada directamente del acta)

Los títulos de las tesis fueron elegidos como variable de análisis porque pensamos que eventualmente nos podrían brindar información sobre el tema abordado, los materiales analizados, la región de estudio, el período abarcado y el marco teórico elegido. Aunque es importante destacar que por la lectura del acta misma, no es posible asegurar si se trata del título copiado tal cual de la tesis o del tema abordado y elegido para la defensa en sentido amplio. A continuación presentamos la información que hemos obtenido del estudio de los “títulos de las tesis”, con respecto a:

Temas abordados (algunos temas fueron tomados como datos directamente del acta y otros inferidos de esta)

Los temas trabajados dentro de cada una de las tesis de licenciatura fueron agrupados siguiendo criterios amplios para poder sintetizar la información. Aun así, hay tesis que han sido imposibles de agrupar dentro de alguna temática específica, básicamente porque el título no resulta informativo al respecto, por lo que figuran bajo la categoría “Indeterminado”.

En la tabla 2 se pueden apreciar aquellos temas que hemos podido discriminar de manera efectiva y que presentan más de un caso cada uno; dominan las tesis que versan sobre estudios de materiales líticos (análisis tipológicos, tecnológicos, de procedencia de materias primas, entre otros), cerámicos (análisis tecnológicos, morfológicos, estilísticos, etc.), faunísticos (análisis taxonómicos, tafonómicos, de subsistencia, entre otros) y sobre arqueología de momentos históricos.

La categoría denominada “Otros” (con un caso por cada tema) incluye las siguientes temáticas: aerofotografía, agricultura, almacenamiento, antropología biológica, área de explotación de recursos, arqueología de alta montaña, arqueología de gestión, arqueología pública, caza y pastoreo, ceremonias afro, consumo, dibujo cerámico, distribución de instalaciones prehispánicas, endicamentos, ergología, estudios sobre: arcos, artefactos de cuero, estructuras de combustión, isótopos, materiales combustibles, materiales vítreos, pastores, polen y sitios, etnoarqueología, geoarqueología, geofísica, historia ocupacional, movilidad, poblamiento, registro arqueológico, relevamiento areal, sedimentos, SIG y transiciones culturales.

Si analizamos los temas de tesis por década (tabla 5), en la primera década considerada (1980-1989) se observa un claro predominio de los estudios sobre material lítico, con una tendencia hacia los análisis tecno-tipológicos, otros solo tipológicos (como posibles resabios de marcos teóricos más antiguos) y dos casos de aplicación de experimentación, lo que probablemente represente la primera evidencia de tesis que muestran la impronta del marco procesual en la Arqueología local.

Tabla 5. Temas abordados por década en las tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA), dentro del lapso analizado

TEMA	DÉCADA								TOTAL	
	1980-1989		1990-1999		2000-2009		2010-2012		N	%
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Arqueoastronomía	0	0,00	0	0,00	1	0,41	1	0,41	2	0,83
Arqueología de la funebria	0	0,00	0	0,00	7	2,90	2	0,83	9	3,73
Arquitectura	0	0,00	0	0,00	5	2,07	3	1,24	8	3,32
Estudios bioarqueológicos	0	0,00	1	0,41	6	2,49	0	0,00	7	2,90
Estudios de arte rupestre	0	0,00	3	1,24	6	2,49	0	0,00	9	3,73
Estudios de restos cerámicos	1	0,41	4	1,66	17	7,05	6	2,49	28	11,62
Estudios de restos faunísticos	2	0,83	4	1,66	17	7,05	4	1,66	27	11,20
Estudios de restos líticos	13	5,39	4	1,66	22	9,13	4	1,66	43	17,84
Estudios de restos metálicos	0	0,00	1	0,41	2	0,83	1	0,41	4	1,66
Estudios de restos vegetales	0	0,00	0	0,00	4	1,66	0	0,00	4	1,66
Estudios sobre Arqueología distribucional	0	0,00	0	0,00	2	0,83	0	0,00	2	0,83
Estudios sobre Arqueología de momentos históricos	0	0,00	4	1,66	12	4,98	6	2,49	22	9,13
Estudios sobre Arqueología subacuática	0	0,00	0	0,00	2	0,83	0	0,00	2	0,83
Estudios sobre Arqueología urbana	0	0,00	1	0,41	2	0,83	0	0,00	3	1,24
Historia de la Arqueología	0	0,00	0	0,00	2	0,83	0	0,00	2	0,83
Paleoambiente	1	0,41	0	0,00	2	0,83	0	0,00	3	1,24
Procesos de formación de sitio	1	0,41	3	1,24	2	0,83	1	0,41	7	2,90
Subsistencia	0	0,00	2	0,83	1	0,41	0	0,00	3	1,24
Uso del espacio	0	0,00	1	0,41	7	2,90	1	0,41	9	3,73
Otros temas	5	2,07	11	4,56	12	4,98	7	2,90	35	14,52
Indeterminado	0	0,00	1	0,41	9	3,73	2	0,83	12	4,98
TOTAL	23	9,54	40	16,60	140	58,09	38	15,77	241	100,00

Dentro de los “Otros temas” abordados, la variabilidad de problemáticas es baja: área de explotación de recursos, dibujo cerámico, estudios de sitio (con la amplitud que ello implica y sin detallar qué aspectos del sitio son analizados), ergología (sin aclarar qué tipo de ergología), etnoarqueología (sin detallar la problemática abordada dentro de ese tema).

Entonces, en esta primera etapa es posible observar la impronta de corrientes teóricas relativamente recientes dentro del campo disciplinar argentino, aunque ya estuvieran presentes desde hace tiempo en el ámbito mundial. Hacemos referencia a los estudios de corte procesual (o de la “New Archaeology”), donde la etnoarqueología y la experimentación juegan un rol preponderante, así como también el ambiente y la explotación de recursos. A ello se suman los estudios vinculados a procesos de formación de sitio, aporte proveniente de la postura de Michael Schiffer, que comienza a tomar un lugar destacado en los estudios nacionales (Ramundo 2008a; Luco 2010).

En la segunda década analizada (1990-1999) los estudios líticos también ocupan los primeros lugares (sus enfoques dejan traslucir cierta tendencia a análisis más cercanos a las investigaciones de corte procesual, debido a los tópicos propuestos: análisis de cadenas operativas, experimentación, explotación de recursos líticos, etc.), junto con los estudios cerámicos (diversidad, estilo, forma y función), de arqueofauna (dieta, marcas y huellas, integridad, tafonomía) y sobre arqueología de momentos históricos (con el abordaje de múltiples aspectos de esta especialidad); este último

tema es novedoso respecto al período anterior. En menor proporción se observan análisis de arte rupestre (no presentes previamente en las tesis pero de larga trayectoria en las investigaciones nacionales [Fiore y Hernández Llosas 2007; Ramundo 2008a]), estudios de procesos de formación de sitio (ya instalados desde la década anterior) y análisis sobre subsistencia y uso del espacio, también flamantes en este lapso (tabla 5).

En este período es destacable el lugar que la arqueología de momentos históricos comienza a tomar dentro de nuestra disciplina, así como la arqueología urbana. En este sentido diremos que:

este tipo de trabajo no requiere largos traslados de recursos humanos e instrumental de campo, o costear el alojamiento, y muchas veces la manutención del equipo de trabajo. Desarrollando la investigación en el propio medio urbano, el presupuesto se reduce sensiblemente. Por otro lado, los estudios urbanos [...] permiten rápidamente la difusión de información de resultados por la intervención de la prensa que no necesita trasladarse para dar cuenta de ello, haciendo más transparente los estudios científicos para la población y para los centros de financiamiento, demostrando así la forma en que se invierte el dinero y los resultados obtenidos (Ramundo 2008a:106-107).

Investigaciones de esta naturaleza han “sido la opción de muchos colegas en los últimos tiempos [...] Evidencia de ello es la cantidad de simposios específicos sobre el tema que se han llevado a cabo en los últimos *Congresos Nacionales de Arqueología Argentina*” (Ramundo 2008a:107), así como eventos científicos específicos de la temática y la creación de la *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* en el año 2007, coeditada con la *Sociedad Argentina de Antropología*.

Dentro de la categoría “Otros temas” de este período encontramos: aerofotografía, almacenamiento, arqueología de alta montaña, distribución de instalaciones prehispánicas, estudios sobre: estructuras de combustión, materiales combustibles y pastores, movilidad, poblamiento, relevamiento areal y transiciones culturales. El uso de instrumentos específicos para el estudio del registro arqueológico también se hace presente con la aplicación de la teledetección (análisis de aerofotografías) a partir de esta década.

Surge asimismo la arqueología de alta montaña, especialidad que desde hace más de 10 años

ha generado un importante impacto a nivel mediático, y también mayor desarrollo dentro del mundo académico de esta temática. Si bien es cierto que los más antiguos hallazgos arqueológicos realizados en alta montaña se remontan a la primera mitad del siglo XX, son los recientes descubrimientos realizados los que han tenido repercusión mundial y la labor desarrollada ha sido significativamente mayor que todos los avances previos [...]. Entre dichos rescates se incluye la recuperación de tres momias [...], y los más completos conjuntos de objetos ceremoniales descubiertos a 6.700 metros de altitud, en la cima del volcán Lullaiillaco en el NOA, los cuales fueron analizados para comprender el fenómeno del sacrificio humano y las ofrendas incaicas. [...] la Arqueología Cognitiva, es el marco teórico de estos estudios, más específicamente a través de dos ramas complementarias dentro de dicha corriente de pensamiento, la “Arqueología del culto” y la “Arqueología de la muerte” (Ramundo 2008a:108-109).

En la década siguiente (2000-2009) también se visualiza que el primer lugar lo ocupan los estudios líticos (con abordajes sobre aprovisionamiento, desechos, diversidad, experimentación, explotación de recursos, organización tecnológica, tafonomía, tecnología, tratamiento térmico, entre otros). Sin embargo, su importancia es muy pareja con respecto a los estudios cerámicos (sobre análisis funcional, cerámica utilitaria, diseño, procesos de formación, tecno-morfología,

entre otros más generales) y de arqueofauna (explotación de recursos, ictiología, malacología, osteometría, prácticas económicas, tafonomía, entre otros). Le siguen, en menor porcentaje, los de arqueología de momentos históricos (con estudios tan variados como arquitectura religiosa, conflicto, cuidado del cuerpo, identidad, indumentaria, interacción, mataderos, prácticas alimenticias, etc.) (tabla 5).

A continuación se pueden mencionar los estudios sobre arqueología de la funebria (totalmente novedosos para el período, con problemáticas tan variadas como conductas mortuorias, jerarquización social, tipos o patrones de contextos funerarios, etc.), bioarqueología y uso del espacio, seguidos, en menor proporción, por temas tales como arqueología urbana, arquitectura, estudios de vegetales, metalurgia y procesos de formación de sitio. A esto se suman los análisis de arte rupestre (ya presentes en décadas anteriores), junto con la arqueología distribucional, la subacuática, el estudio del paleoambiente (especialmente a través de estudios de diatomeas) y los estudios de historia de la Arqueología, todas temáticas nuevas para el período y que nos marcan el uso de tecnologías disponibles desde hace tiempo, pero que ahora se aplican al estudio del registro arqueológico (tecnología subacuática, por ejemplo). Puntualmente, se presentan los primeros casos de reflexiones internas a nivel del desarrollo disciplinar, algo que como ya mencionamos previamente, ha sido muy escaso en la historia de la Arqueología argentina (Ramundo 2008a) (tabla 5).

En la categoría “Otros temas”, durante este período se introducen varios estudios que también nos hablan de nuevas tecnologías aplicadas a la Arqueología (por los avances en otras ciencias), del abordaje de temáticas muy específicas y novedosas, así como de nuevas especialidades dentro de la disciplina, que remarcan una nueva forma de concebirla tanto a nivel nacional como mundial. Hacemos referencia a las tesis sobre análisis de artefactos/restos específicos y poco estudiados u “olvidados” (restos malacológicos, arcos, vidrio), análisis del consumo, arqueoastronomía, endicamentos, estudios de: fósforo en sedimentos, geofísica aplicada al registro arqueológico, antropología biológica, arqueología de gestión, arqueología pública e isótopos.

En los últimos tres años analizados (2010-2012) continúa la importancia de los estudios en el campo de la arqueología de momentos históricos (apelando al uso de la fotografía, estudiando astilleros y aspectos tan variados como la alimentación, la masonería y la subsistencia), así como también se prosigue con los análisis cerámicos, ya presentes en momentos anteriores. En menor proporción, continúan los siempre vigentes estudios de restos faunísticos y líticos, los arquitectónicos y los de funebria (tabla 5).

Con respecto a los temas singulares de este período (“Otros temas”), se abordan problemáticas sobre aspectos agrícolas, caza y pastoreo, estudios de cuero, de polen y geoarqueología, mientras que continúan vigentes análisis sobre arqueoastronomía, isótopos, metalurgia, procesos de formación de sitio, aplicación de SIG y uso del espacio.

Materiales analizados (algunos materiales fueron tomados como datos directamente del acta y otros inferidos de esta)

Con respecto a los materiales estudiados por los tesistas, a partir del análisis de los títulos de sus trabajos se pudieron determinar las opciones presentadas en la tabla 6. Los restos líticos, cerámicos y faunísticos fueron los más analizados. Los materiales estudiados en una sola tesis se incluyen en la categoría “Otros materiales”: alimentos, arcos, cuero, diques, estructuras de combustión, fotografías, fotos aéreas, fotos y memoria oral, hachas y placas, indumentaria, isótopos en camélidos, isótopos y elementos traza en restos humanos, ladrillos, lítico y óseo conjuntamente, madera, materiales combustibles, mayólicas, materiales refractarios, microvestigios, polen, prensa, sedimentos, sitios de altura, tapas de lozas, tumbas y vidrio.

Tabla 6. Materiales analizados en las tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA), dentro del lapso analizado

MATERIAL	CANTIDAD	PORCENTAJE
Arte rupestre	9	3,73
Cerámica	29	12,03
Construcciones arquitectónicas	8	3,32
Diatomeas	2	0,83
Embarcaciones	2	0,83
Fauna	27	11,20
Lítico	44	18,26
Metales	4	1,66
Restos humanos	4	1,66
Vegetales	4	1,66
Otros materiales	25	10,37
Indeterminado	83	34,44
TOTAL	241	100,00

Debemos destacar que en más de un 30% de las tesis, a partir de sus títulos, no se pudo determinar sobre qué materiales trabajan, como consecuencia de la amplitud o falta de precisión de dicha variable. Entre aquellos materiales que sí hemos podido discriminar, cabe mencionar que a lo largo del lapso analizado se observa la preponderancia del estudio del material lítico (18%), luego de la cerámica (12%) y, finalmente, de la fauna (11%). Le siguen en importancia, aunque en porcentajes menores, estudios sobre arquitectura y arte rupestre (entre 3 y 4%). El resto de los materiales no supera el 2% (tabla 6).

Sin embargo, el tratamiento de estos restos materiales ha variado a lo largo de la historia. Así, el estudio de los restos líticos estuvo presente en todas las décadas y con preponderancia. El análisis de los restos cerámicos y faunísticos comienza a ocupar un lugar destacado en las tesis desde 1990 en adelante. Otros materiales, como el arte rupestre, han tenido una baja representación en las tesis. Desde el 2000 en adelante se ha incrementado el estudio de la arquitectura, los restos humanos y la metalurgia (en menor porcentaje). En el presente milenio también han aparecido tesis sobre materiales no trabajados previamente como por ejemplo las diatomeas y los peces, entre otros temas.

Áreas trabajadas (algunas áreas fueron tomadas como datos directamente del acta y otras inferidas de esta)

En la tabla 3 se ilustran las áreas trabajadas en las tesis analizadas. Como se puede observar, el NOA es la región que más tesis ha generado, seguida por Patagonia y, en menor medida, por Pampa.

Con respecto a las áreas trabajadas a través del tiempo se han obtenido los siguientes resultados (tabla 7):

Tabla 7. Áreas trabajadas por década en las tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA), dentro del lapso analizado

ÁREA	DÉCADA								TOTAL	
	1980-1989		1990-1999		2000-2009		2010-2012			
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Antártida	0	0,00	0	0,00	1	0,41	0	0,00	1	0,41
CABA	0	0,00	1	0,41	4	1,66	3	1,24	8	3,32
Centro (Santiago del Estero y Sierras Centrales)	1	0,41	0	0,00	2	0,83	0	0,00	3	1,24
Cuyo	0	0,00	0	0,00	1	0,41	0	0,00	1	0,41
Litoral	0	0,00	1	0,41	4	1,66	0	0,00	5	2,07
NOA	3	1,24	16	6,64	57	23,65	17	7,05	93	38,59
Pampa	1	0,41	5	2,07	16	6,64	5	2,07	27	11,20
Patagonia	10	4,15	13	5,39	40	16,60	10	4,15	73	30,29
Bolivia	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,41	1	0,41
Chile	0	0,00	0	0,00	1	0,41	0	0,00	1	0,41
México	0	0,00	0	0,00	1	0,41	0	0,00	1	0,41
Indeterminada	8	3,32	4	1,66	13	5,39	2	0,83	27	11,20
TOTAL	23	9,54	40	16,60	140	58,09	38	15,77	241	100,00

Se observa claramente una tendencia que también se ha visto en los estudios historiográficos en general de nuestro país (Ramundo 2008a): el NOA, Patagonia y Pampa siempre han ocupado un lugar preponderante en todos los trabajos, incluso en las tesis de licenciatura de la UBA. Áreas como el Centro, Cuyo y el Litoral han sido tradicionalmente poco investigadas a lo largo de nuestra historia disciplinar (Ramundo 2008a) y esto también se refleja en las tesis. Las razones pueden ser múltiples: el atractivo que generan los sitios del NOA y su arquitectura manifiesta, la escasa visibilidad del registro arqueológico en áreas como el Litoral por la abundancia de la cobertura vegetal, así como también el acceso diferenciado a cada zona de estudio de acuerdo a los diferentes vínculos establecidos entre el investigador y los equipos específicamente ligados a cada región. Es decir, hay factores vinculados al capital social del investigador (hacemos referencia a los contactos) y a los “colegios invisibles” (Price 1963; Crane 1969)⁴ formados previamente, que pueden condicionar fuertemente estas elecciones regionales y de objeto de estudio. Un tema destacable en las últimas décadas es la realización en Argentina de tesis sobre otros países (e.g. Bolivia, Chile y México) (tabla 7).

Otro factor relevante es que los títulos de varias tesis (11,2%) carecen de indicación de espacio/área/lugar analizado (categoría “Indeterminada”). Esto es preocupante porque está faltando uno de los ejes principales de nuestra disciplina en algo tan simple como un título de tesis: *espacio*. Como veremos más adelante, lo mismo sucede con el *tiempo*, aunque esto último de manera más significativa.

Períodos trabajados (algunos períodos fueron tomados como datos directamente del acta y otros inferidos de esta)

En lo que atañe a la cronología o a los períodos mencionados en los títulos de las tesis, discriminamos las siguientes categorías: *Culturas* (categorías que remiten a una cronología), *Fechas* (años radiocarbónicos, años calendario y siglos), *Períodos arqueológicos* (Agro-alfarero, Formativo, Desarrollos Regionales, Incaico, Hispano-Indígena, Colonial), *Períodos geológicos*

(Holoceno Temprano, Medio y Tardío), *Prehispánico/a* y *Otros* (“Antes y después de la conquista del desierto”, “Ocupaciones humanas recientes”, “Ocupaciones temporarias de pastores surandinos actuales”, “Prehistórico”, “Primeras ocupaciones” y “Tiempos históricos”) (ver tabla 8). Como se puede observar, si bien los fechados son la opción más utilizada, seguida por los períodos arqueológicos, la categoría “Indeterminada” predomina netamente sobre el resto, y ello nos muestra una alta incertidumbre a la hora de determinar este aspecto a partir de la información registrada en las actas. Como se puede observar en la tabla 8, los períodos o lapsos trabajados no están especificados en un altísimo porcentaje de las tesis (66,4%).

Tabla 8. Períodos trabajados por década en las tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA), dentro del lapso analizado

CRONOLOGÍA	DÉCADA									
	1980-1989		1990-1999		2000-2009		2010-2012		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Culturas	0	0,00	2	0,83	1	0,41	0	0,00	3	1,24
Fechas	0	0,00	3	1,24	21	8,71	10	4,15	34	14,11
Períodos arqueológicos	1	0,41	4	1,66	13	5,39	2	0,83	20	8,30
Períodos geológicos	0	0,00	1	0,41	9	3,73	1	0,41	11	4,56
Prehispánico/a	0	0,00	3	1,24	4	1,66	0	0,00	7	2,90
Otros	0	0,00	1	0,41	4	1,66	1	0,41	6	2,49
Indeterminada	22	9,13	26	10,79	88	36,51	24	9,96	160	66,39
TOTAL	23	9,54	40	16,60	140	58,09	38	15,77	241	100,00

Por otra parte se visualiza que con el correr de los años la presencia de fechas o de períodos arqueológicos en los títulos se hace más notoria y, a partir del nuevo milenio, denominaciones temporales provenientes de la Geología se comienzan a aplicar en el campo arqueológico.

El uso de categorías de “culturas” (tales como “Aguada-Sanagasta”, “Belén”, etc.), más vinculado a otros momentos precedentes de la disciplina (por ejemplo cuando dominaba el marco histórico-cultural europeo en nuestro país [Ramundo 2008a]), tienen una presencia muy baja dentro del total de las tesis (1,2%), aunque aparecen incluso utilizadas entre 1990 y 2009. Categorías muy abarcativas, como hablar de un momento “Prehispánico”, aunque en bajo porcentaje (casi un 3%), siguen estando presentes en este milenio.

El uso de expresiones mucho más imprecisas como: “Antes y después de la conquista del desierto”, “Ocupaciones humanas recientes”, “Ocupaciones temporarias de pastores surandinos actuales”, “Prehistórica”, “Primeras ocupaciones” y “Tiempos históricos” (incluidas en la categoría “Otros” de la tabla 8), también es bajo (2,5%).

Marco teórico (variable tomada directamente del acta)

Con respecto a la mención del marco teórico dentro del título/tema de la tesis, hay que destacar que de un total de 241 tesis, solo una del año 1996 (“Poblamiento humano y evolución en la Puna argentina. Desarrollo teórico para la Arqueología del Valle de San Antonio de los Cobres, Salta”), deja ver la postura desde la que trabajó el tesista, el marco evolucionista. El resto de las tesis no permiten inferir dicha variable de análisis. Consecuentemente, no la consideramos un indicador que pueda brindar información al respecto.

En síntesis, consideramos que la importancia de la variable “título de la tesis” es informativa para evaluar temas abordados, materiales analizados, áreas y períodos trabajados, pero no marcos

teóricos utilizados. Posiblemente, la elección teórica no pueda ser explicitada dentro de un título y claramente este no sería un buen indicador para su estudio.

Calificación (variable tomada directamente del acta)

Las opciones de calificaciones posibles, tanto para las tesis como para los certificados analíticos de la facultad, son “Notas Cuantitativas” (de 4 a 10 puntos) y “Notas Cualitativas”: *Aprobado* (para 4 y 5); *Bueno* (para 6 y 7); *Distinto* (para 8 y 9) y *Sobresaliente* (para 10).

Respecto de las formas de calificación empleadas en las actas de tesis propiamente dichas, cabe mencionar que se registraron las siguientes alternativas, tal como se puede apreciar en la tabla 9: 1) calificación cualitativa, 2) calificación cuantitativa y 3) calificación cualitativa y cuantitativa. En dicha tabla se discriminan estas calificaciones por década. Así, se puede observar que la década que va de 1980 a 1989 es la única en la que se han asignado calificaciones de todo el espectro (de *Aprobado* a *Sobresaliente*). En la década siguiente así como en la que va de 2010 a la actualidad, la nota más baja es 9 (nueve) mientras que en la década del 2000 al 2009 es 6 (seis).

Tabla 9. Calificaciones obtenidas por década en las tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la FFyL (UBA), dentro del lapso analizado

CALIFICACIÓN	DÉCADA								TOTAL	
	1980-1989		1990-1999		2000-2009		2010-2012		N	%
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Aprobado	1	0,41	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,41
5 (Aprobado)	1	0,41	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,41
6	0	0,00	0	0,00	1	0,41	0	0,00	1	0,41
7 (Bueno)	1	0,41	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,41
Distinto	1	0,41	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,41
8	0	0,00	0	0,00	2	0,83	0	0,00	2	0,83
8 (Distinto)	3	1,24	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	1,24
9	0	0,00	0	0,00	3	1,24	1	0,41	4	1,66
9 (Distinto)	0	0,00	1	0,41	0	0,00	0	0,00	1	0,41
Sobresaliente	8	3,32	0	0,00	0	0,00	0	0,00	8	3,32
Sobresaliente con recomendación de publicación	2	0,83	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	0,83
10	0	0,00	4	1,66	9	3,73	0	0,00	13	5,39
10 (Sobresaliente)	6	2,49	35	14,52	124	51,45	35	14,52	200	82,99
10 (Sobresaliente) con recomendación de publicación	0	0,00	0	0,00	1	0,41	2	0,83	3	1,24
TOTAL	23	9,54	40	16,60	140	58,09	38	15,77	241	100,00

Destacamos que no siempre la calificación se ha expresado de la misma forma. Así, por ejemplo, entre 1981 y 1984 las tesis se evaluaban cualitativamente: *Aprobado* (un caso), *Distinto* (un caso), *Sobresaliente* (ocho casos), *Sobresaliente con recomendación para publicar* (dos casos). Posteriormente, las calificaciones se han plasmado de manera numérica con aclaración cualitativa (en 208 casos), solo numérica (20 casos) y solo cualitativa (un caso).

Por otra parte, consideramos que la variable “Calificación” constituye un factor relativo para evaluar la calidad de las tesis, especialmente cuando desde 1987 en adelante el 83% (200/241) de los alumnos obtiene un “10 *Sobresaliente*” como calificación. Pensamos que esto ha inducido en

los últimos tiempos a recurrir a una especificación, no acostumbrada para tesis de licenciatura, pero sí para las doctorales, que aclara que el trabajo tiene “recomendación para su publicación” (tres tesis desde el 2010 hasta el presente).

Otro factor que se puede observar es que, a diferencia de lo que sucede desde 1987 en adelante –donde prima el 10 (diez) como calificación (lo cual genera cierta inquietud, respecto de que podríamos estar en presencia de una “moda”)–, antes de esa fecha las notas posiblemente reflejaban la evaluación del trabajo dado que, como sucede en los exámenes finales, no todos obtienen la misma nota pasando por *Aprobados*, *Buenos*, *Distinguidos* y *Sobresalientes*. Aunque en menor medida, es verdad que desde 1987 en adelante podemos encontrar otras calificaciones más allá del 10 *Sobresaliente*. Por ejemplo: 7 (*Bueno*) en 1988, dos casos calificados con 8 (ocho) en 2004 y 2009, 9 (*Distinguido*) en 1996 y 9 (sin *Distinguido*) en cuatro casos entre 2002 y 2010, 6 (seis) en un solo caso en el 2001 y 10 (sin *Sobresaliente*) en 13 tesis desde 1991 hasta 2008.

Lo cierto es que las calificaciones, tanto para exámenes como para tesis en la FFyL, siguen el orden que especificamos, con la aclaración cualitativa entre paréntesis. Motivo por el cual, posiblemente su no inclusión en el acta pueda deberse, para el caso de la calificación 10 (diez), a una forma de diferenciar esa nota del *Sobresaliente* (como algo de mayor valor). Otra explicación, tanto para un 10 como para otra nota, sin la aclaración cualitativa, puede deberse a un “olvido y/o desconocimiento” por parte de quienes completan el acta.

Otro aspecto a considerar fue determinar si en los casos donde la calificación era menor a 10 (diez), dicha nota estaba justificada. Sobre este aspecto podemos decir que de un total de 15 tesis con notas menores a 10 (diez), en ocho casos la nota no está justificada en el dictamen mientras que en otros casos la nota no coincide con la justificación del Jurado. Encontramos ejemplos de notas no justificadas en 1983 con un “*Distinguido*”, en 1986 con dos calificaciones de 8 (ocho) y en 2002, 2004, 2005, 2006 y 2010 con calificaciones de 8 y 9. Un caso del año 2009 donde la calificación no coincide con el dictamen se visualiza en un acta que califica la tesis con un 9 (nueve), pero el Jurado expresó: “la exposición fue mayormente leída y los resultados obtenidos deben ser reelaborados significativamente para alcanzar información relevante”. Resulta incomprensible que la tesis obtenga una nota tan alta si los resultados deben ser reelaborados.

Otro caso que da cuenta de cómo el desarrollo y los cambios disciplinares pueden marcar diferencias a través del tiempo es una tesis de 1985, donde los evaluadores critican la muestra analizada por presentar serios problemas interpretativos dado que los materiales provienen de superficie y califican la tesis con un 8 (ocho). Lo cierto es que ha pasado mucho tiempo desde esta concepción del registro arqueológico y su importancia y hoy en día ese mismo criterio no sería un problema dado que se considera que el material de superficie es informativo y brinda resultados tan importantes como cualquier otro.

Profesores integrantes del tribunal (variable tomada directamente del acta)

Si bien en las actas figuran los nombres de los tres o cuatro profesores que constituyen el tribunal, incluyendo Director, Codirector (en caso de que lo hubiera) y dos Jurados, dichas categorías no están discriminadas dado que el acta no especifica quién de ellos cumple cada rol. Esto imposibilita realizar análisis estadísticos o generar tendencias respecto de qué profesores han dirigido más o menos tesis y en qué momentos del lapso analizado, así como tampoco podemos saber quiénes han actuado como Jurados y con qué frecuencia o quiénes se desempeñaron como Codirectores y de este modo evaluar el peso que tiene un Codirector en las tesis de licenciatura en función de la temática elegida. Sin embargo, sí podemos mencionar, a partir de los nombres de los profesores, quiénes aparecen con mayor frecuencia como parte del tribunal en sentido amplio a través del tiempo, aunque desconozcamos el rol que hayan jugado.

En líneas generales, se destaca que 120 profesores integraron el tribunal a lo largo del período considerado, como mínimo una vez y como máximo 81 veces. Tomamos este valor como número mínimo ya que cabe la posibilidad de que algunos profesores que actuaron como Codirectores en una sola ocasión no figuren en las actas por no haber asistido a la defensa.⁵ La única manera de cotejar este dato es mirando las tesis de licenciatura de manera directa.

A partir de los nombres de los docentes podemos saber quiénes (independientemente del rol que hayan desempeñado y que no podemos deducir de las actas) aparecen con mayor frecuencia (presentes en más de 20 tribunales de tesis) a través del tiempo (tabla 10). A partir de esta información observamos que solo dos profesores, los Dres. Borrero y Yacobaccio, han estado presentes en defensas de tesis desde la primera década analizada (1980-1989) hasta la última (2010 en adelante). La mayoría de los investigadores restantes estuvieron desde la primera década (1980-1989) hasta la tercera (2000-2009) o desde la segunda (1990-1999) hasta el presente, mientras que la Dra. González aparece desde la tercera década (2000-2009) hasta la actualidad.

Tabla 10. Profesores que han formado parte de tribunal con mayor frecuencia a través del tiempo, dentro del lapso analizado

PROFESOR	CANTIDAD DE TESIS	PERÍODO EN EL QUE FORMARON PARTE DE TRIBUNAL
Dr. Daniel Olivera	81	1991-2012
Dr. Rafael Gofi	42	1998-2012
Dr. Hugo Yacobaccio	35	1986-2011
Dr. Luis Borrero	32	1985-2010
Dra. Ana Aguerre	27	1981-2008
Dra. Myriam Tarragó	26	1987-2009
Dr. José Luis Lanata	24	1991-2010
Dra. Cecilia Pérez de Micou	24	1993-2012
Dra. María Isabel González	20	2004-2012

CONCLUSIONES

La importancia de este trabajo radica en el rescate de información de difícil obtención y en el tratamiento histórico de los datos para ver tendencias en la formación de recursos a nivel universitario en una institución con gran cantidad de alumnado: la UBA.

Como hemos mostrado, las actas de las tesis de licenciatura no solo constituyen un indicador útil para reconstruir parte del desarrollo de la Arqueología en Argentina (decimos “parte” porque solo abordamos el período en que la UBA estableció como requisito una tesis al final de la carrera y porque además solo evaluamos un centro de estudio), sino que también son un reflejo y/o evidencia de varias temáticas o problemáticas que se encuentran involucradas en el devenir de la ciencia: los tópicos abordados a lo largo del tiempo, las regiones más o menos trabajadas arqueológicamente en el país según cada momento histórico, las evaluaciones efectuadas en cada instancia, entre otros temas. Estos factores nos permitieron entender y profundizar el fenómeno estudiado de manera más completa y desde otra perspectiva. Además hemos determinado que la utilidad de las actas de las tesis para discutir esa parte de la historia disciplinar presenta ciertas limitaciones, dado que no todas las variables analizadas resultaron igualmente informativas sobre diversos aspectos del desarrollo de la arqueología nacional.

En líneas generales, hemos podido observar cambios a través del tiempo en cuanto a temas abordados, materiales analizados, áreas y períodos trabajados así como algunas tendencias res-

pecto de los miembros del Jurado. Por otro lado, es necesario destacar que ciertos temas que antes no se consideraban relevantes (por ejemplo el estudio de materiales de superficie), han cobrado importancia con el paso del tiempo.

También hemos podido visualizar tendencias que se reafirmaron con análisis más generales de la historia disciplinar. Por ejemplo, el predominio de temas de estudio basados en dos materiales arqueológicos a través del tiempo (lítico y cerámica), así como la preeminencia de áreas de estudio como el NOA, Patagonia y Pampa a lo largo del lapso analizado. Asimismo, se pudo apreciar la introducción de técnicas procedentes de otras disciplinas que se aplicaron y se aplican con éxito en el campo arqueológico, las que permitieron el análisis de otros elementos constituyentes de la evidencia arqueológica como fósforo, polen y diatomeas, entre otros. Además se observó el surgimiento de nuevas áreas de trabajo, como la arqueología urbana y la arqueología subacuática, gracias al contexto socio-histórico (posiblemente por un tema económico-social en el primer caso y por el desarrollo de flamantes tecnologías en el segundo caso).

Este trabajo también nos permitió evaluar cómo las fechas de las defensas muchas veces están supeditadas al contexto. Por ejemplo, a las mesas de exámenes o a la disponibilidad de Directores y Jurados, algo que se reafirma por la reiteración de tribunales en un mismo día. Además notamos que el número de tesis ha ido en aumento a lo largo de los años y posiblemente esto se deba a la necesidad que tienen los alumnos de insertarse en tiempo y forma dentro del sistema de investigación. Quedará para un estudio posterior evaluar qué tiempo les lleva concretar ese objetivo y cuántos lo logran en función de los que ingresan a la carrera.

Por otro lado, hemos notado que, a diferencia de momentos disciplinares previos, desde hace tres décadas las mujeres dominan en el egreso de la carrera. La vinculación entre género y tema mostró que muchas más mujeres estudian restos líticos y cerámicos y se dedican a la arqueología de momentos históricos. Además la relación género-área de trabajo mostró que las mujeres dominan en los estudios de Antártida, CABA, Cuyo, NOA, Pampa y Patagonia. Pero tal como expresamos, todos estos datos son relativos por el claro predominio femenino en el ingreso a la carrera en la UBA. Por otra parte, la relación género-período trabajado no brindó resultados representativos en relación con este tema, debido a que el número de tesis con períodos que no se pudieron inferir por el título es elevado.

Con respecto a las calificaciones, existe una tendencia a evaluar las tesis con “10 *Sobresaliente*”, lo que lleva en algunos casos a apelar a la “*recomendación para publicar*”, como una forma de distinguir un *Sobresaliente* de algo de mayor calidad. La pregunta que surge es: ¿todas las tesis merecen un 10 *Sobresaliente* o se trata de una moda en vez de una verdadera evaluación? Se trata solo de reflexiones sobre las que deberíamos pensar a la hora de evaluar, caso contrario posiblemente estemos cayendo en una devaluación de las tesis de licenciatura. Además debemos considerar que en las evaluaciones de los exámenes finales no todos obtienen un 10 (diez) como calificación. En realidad allí esto es una excepción más que una regla, entonces ¿por qué se invierte este criterio con las tesis?

El análisis nos permitió observar que no todas las actas se han completado correctamente y ello genera vacíos a la hora de una reconstrucción disciplinar. Por ejemplo, aquello que figura como “Tema” en el acta a veces es el tema y otras el título de la tesis, que no es lo mismo. Por eso, sería recomendable que quienes elaboran las actas (Directores y Jurados a cargo) buscaran completar el acta con la suficiente claridad como para poder posteriormente extraer, procesar y normalizar los datos allí volcados.

También consideramos que tanto quienes elaboran las tesis como quienes las dirigen deberían reflexionar respecto de los títulos de estas, ya que muchas veces estos no resultan informativos. Así se corre el riesgo de salir del mundo académico para entrar en un ámbito literario, donde los títulos se asemejan más a los de un ensayo o una novela que a los de un texto científico. Nadie pide que no seamos originales, pero una cosa es originalidad y otra es

banalidad. Hay que tener en cuenta que para muchos estudiantes, la tesis representa su primera investigación científica.

De acuerdo con todo lo mencionado, consideramos que un título completo debería contener, como mínimo, la siguiente información para dar cuenta de qué se trata la tesis: tema abordado, materiales analizados así como área y período trabajados. La excepción estaría constituida por aquellas tesis metodológicas que tratan temas específicos no aplicados a una región o período determinado, y cuyos resultados pueden resultar de utilidad para sitios diversos.

Si retomamos la cuestión presentada en la metodología con respecto al uso de la categoría “Indeterminado”, a partir del análisis realizado podemos apreciar que su uso ilustra lo poco específicos que fueron y son los títulos y las actas en sí mismas y, por lo tanto, seguimos considerando que ha sido relevante el uso de dicha categoría en nuestro trabajo.

Se ha notado, además, que si las actas estuvieran elaboradas de otra forma (y con algo tan simple como casilleros o ítems para rol), sería posible establecer quiénes desempeñan el papel de Directores, Codirectores y Jurados para evaluar su presencia e importancia a lo largo del tiempo.

Por otro lado, se nota cierta desprolijidad en cuanto al llenado de las actas dado que aunque existen solo dos orientaciones dentro de las Ciencias Antropológicas en la UBA (Arqueológica y Antropología Sociocultural) aparecen actas con orientaciones inexistentes o bien se omite llenar esa parte del documento.

Pensamos que para estudiar los marcos teóricos desde los cuales se realizan las tesis, y que serían un dato relevante para trabajar con parte de la historia de la Arqueología nacional, será indispensable completar un trabajo como el realizado con la lectura de las tesis propiamente dichas, porque ese dato no sale de las actas mismas.

Para finalizar mencionaremos algunas cuestiones que surgen de este artículo y que serán abordadas en trabajos posteriores: ¿qué sucederá con las tesis de licenciatura cuando en la actualidad se puede ingresar al CONICET con el título de profesor? Si uno opta por esta última alternativa, ¿cómo va a aprender a hacer una tesis de doctorado en cuatro años si previamente no hizo una de licenciatura? Hay que tener en cuenta que en esos cuatro años, además de escribir la tesis hay que hacer trabajo de campo, de laboratorio, cursar materias, escribir las monografías correspondientes, buscar y leer bibliografía, presentar trabajos en reuniones científicas y publicar artículos. También nos preguntamos, y estamos estudiando estos temas para futuros trabajos: ¿cuánto es el tiempo real que tarda un estudiante en graduarse?, ¿cuál es el porcentaje de alumnos que optan por ser profesores y no realizan una tesis de licenciatura?

Por otra parte, y teniendo en cuenta que entre los temas de estudio domina el análisis de los materiales que usualmente se han considerado en la arqueología nacional (lítico, cerámica, fauna, etc.), la pregunta que surge es: ¿existe una formación académica que les permita abordar a los alumnos temas diferentes a los tradicionales (por ejemplo estudio de suelos, de microvestigios, etc.)?, ¿la formación para abordar estos temas diferentes la están obteniendo de manera más autodidacta?, ¿se está pensando en un nuevo plan de estudios plenamente arqueológico que abarque temas más variados dentro de las problemáticas disciplinares?

Otra cuestión a tener en cuenta es la publicación de las tesis de licenciatura, incluyendo cuántas del total de las defendidas terminan siendo publicadas o dónde se editan. Si bien algunas tesis de licenciatura se publican, lo cierto es que los costos de la publicación suelen estar solventados por los propios autores y, en general, las tesis que se terminan publicando en formato libro son solo las de doctorado.

Finalmente, queremos destacar un serio problema con respecto a la difusión de las defensas por parte de FFyL o de la UBA en general, dado que las defensas son públicas y no existen vías de circulación de tal información de forma expeditiva, considerando que actualmente existen recursos de Internet, incluyendo la propia página web de la facultad.

En resumen, las tesis de licenciatura cumplen un doble rol. Por un lado preparan a los estudiantes para llevar a cabo una investigación de principio a fin, ya que en muchos casos constituyen el primer acercamiento que estos tienen a la investigación científica. Las tesis presentan una oportunidad de aplicar los conocimientos que han adquirido a lo largo de los años de cursada. Por otro lado, son un reflejo de la situación de la Arqueología en cada época, con temas, materiales y marcos teóricos que van cambiando con el correr de los años y que se derivan del contexto socio-histórico local y, en menor medida, regional o internacional. Por lo tanto, brindan información parcial acerca del devenir histórico de la Arqueología argentina. Las actas de tesis, a su vez, si bien presentan algunas falencias, se pueden considerar buenos reflejos de la tesis mismas, por lo que permiten realizar una primera aproximación a la reconstrucción de una parte de la historia disciplinar en el país.

AGRADECIMIENTOS

A Elisa Rey, Beatriz Díaz Pereyra y Edith Mascietti, Directoras del Departamento de Alumnos de la FFyL de la UBA, quienes nos facilitaron el acceso a los libros de actas de tesis de licenciatura a lo largo de los años. A María Laura Calcagno (Títulos) y Myriam Arias (Atención al público), del mismo departamento, por estar siempre dispuestas a responder nuestras consultas y por su gentileza en ofrecernos información. A Christian Peralta, Secretario Administrativo del Departamento de Ciencias Antropológicas de la FFyL de la UBA, por compartir su base de datos con nosotras. A Kevin Lane y Aixa Vidal por sus recomendaciones para la traducción del resumen al inglés. A los evaluadores anónimos, porque sus sugerencias nos ayudaron a enriquecer el trabajo.

NOTAS

- ¹ El estudio de las actas de las tesis doctorales de la UBA, sobre las que ya estamos trabajando, será objeto de otra publicación.
- ² El actual plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología de la UNLP incluye las siguientes materias:
 - Primer Año: Antropología General, Zoología General, Introducción a la Botánica, Fundamentos de Geología, Matemática y Lógica.
 - Segundo Año: Teoría Antropológica, Geología del Cuaternario, Prehistoria Extra Americana, Psicología I, Antropología Biológica I, Etnografía I y la prueba de idioma (Inglés o Francés).
 - Tercer Año: Estadística, Arqueología Americana I, Antropología Biológica II, Orientaciones en la Teoría Antropológica, Etnografía II y Antropología Sociocultural I.
 - Cuarto Año: Arqueología Americana II, Antropología Biológica III, Antropología Sociocultural II, Arqueología Americana III y dos Materias Optativas.
 - Quinto Año: Antropología Biológica IV, Arqueología Argentina, Optativa Obligatoria: Métodos y Técnicas en la Investigación Arqueológica o Cátedra de Métodos y Técnicas de Investigación en Antropología Sociocultural o Métodos y Técnicas en Investigación Antropobiológica, más tres Materias Optativas.
- ³ El actual plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación Arqueológica de la UBA incluye las siguientes materias:
 - Materias del Ciclo Básico Común: Introducción al Pensamiento Científico, Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado, Sociología, Economía, Antropología y Semiología.
 - Materias Básicas del Ciclo de Grado: Antropología Sistemática I, Historia Social General, Fundamentos de Prehistoria, Historia de la Teoría Antropológica, Elementos de Lingüística y Semiótica, Sistemas Socioculturales de América I, Antropología Sistemática II, Métodos Cuantitativos en Antropología, Antropología Biológica y Paleoantropología, Antropología Sistemática III y Folklore General.

- Materias de la orientación Arqueológica: Teoría Arqueológica Contemporánea, Metodología y Técnicas de la Investigación Arqueológica, Prehistoria del Viejo Mundo, Prehistoria Americana y Argentina I, Geología General y Geomorfología del Cuartario, Prehistoria Americana y Argentina II, Modelos y Métodos de Análisis en Economía Prehistórica, Ergología y Tecnología, Arqueología Argentina, Una materia opcional entre: a) Materias que dicte el Departamento de Ciencias Antropológicas, b) Materias que dicten otros departamentos de la FFyL y c) Materias que dicten otras facultades de la UBA, previa aprobación del departamento de Ciencias Antropológicas, un Seminario en Arqueología y Seminario Anual de Investigación en Arqueología.
- Tres niveles de una lengua latina (italiano, francés o portugués) y tres niveles de una lengua anglosajona (inglés o alemán).

Para iniciar el trámite de inscripción a la tesis, los alumnos deben contar con un mínimo de 20 materias aprobadas, excluyendo las del Ciclo Básico Común.

- ⁴ Sobre la base de los trabajos de Derek J. de Solla Price (1963), Diane Crane (1969) retoma el término “colegios invisibles” para designar a una comunidad informal de científicos que trabajan en un mismo tema y que intercambian información.
- ⁵ Esto es difícil de evaluar. Si los Codirectores no fueron a la defensa, no figuran en el libro de actas dado que solo firman los que están presentes. Esto es posible ya que la presencia del Codirector no es indispensable para la defensa.

BIBLIOGRAFÍA

Arenas, P.

1998-1990. La Antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. *Runa* XIX: 147-160.

Bate, F.

1998. *El Proceso de Investigación en Arqueología*. Barcelona, Crítica, Grijalbo-Mondadori.

Bellelli, C., M. Berón y V. Scheinsohn

1993. Una arqueología de distinto género. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* III (3): 47-61.

Berón, M.

2010. Dictadura y resistencia: formarse como antropólogo en el período 1975-1983. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXV: 289-299.

Boeris, C.

2011. Las fuentes de datos en los estudios bibliométricos. En *Actas de las 2ª Jornadas de Intercambios y Reflexiones acerca de la Investigación en Bibliotecología*: 1-12. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Buchbinder, P.

1997. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, EUDEBA.

CONICET

2013. Conicet, 30 años de democracia. *Gacetilla*. <http://www.conicet.gov.ar/conicet-30-anos-de-democracia>. Acceso: 22/06/2014

2014. <http://web.conicet.gov.ar/documents/16279/2574021/BASES+DOCTORAL+GENERAL+2014.pdf>. Acceso: 15/06/2014

Conkey, M. W. y J. D. Spector

1984. Archaeology and the study of gender. En M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* 7: 1-38. Orlando, Academic Press.

Crane, D.

1969. Social structure in a group of scientists: a test of the "invisible college" hypothesis. *American Sociology Review* 34: 335-352.

Crivelli, E.

1990. Un campo de huesos secos: la arqueología argentina en el último decenio. En C. Berbeglia (comp.), *Propuestas para una Antropología Argentina*: 111-130. Buenos Aires, Biblos.

Dávila Rodríguez, M., R. Guzmán Sáenz, H. Macareno Arroyo, D. Piñeres Herera, D. de la Rosa Barranco y C. V. Caballero-Urbe

2009. Bibliometría: conceptos y utilidades para el estudio médico y la formación profesional. *Salud Uninorte* 25(2): 319-330.

Díaz-Andreu, M. y N. Sanz Gallego

1994. Women issues in Spanish archaeology. En M. C. Nelson, S. M. Nelson y A. Wylie (eds.), *Equity Issues for Women in Archaeology*: 121-130. Washington D.C., Archaeological Papers of the American Anthropological Association 5.

Endere, M. L.

2000. *Arqueología y Legislación en Argentina. Cómo Proteger el Patrimonio Argentino*. Buenos Aires, Serie Monográfica número 1, Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA).

Facultad de Filosofía y Letras de la UBA

1987a. Resolución N° 404.

1987b. Resolución N° 832.

Fernández, J.

1982. Historia de la arqueología argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 34/35: 1-100.

Fiore, D. y M. I. Hernández Llosas

2007. Miradas rupestres. Tendencias en la investigación del arte parietal en Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII: 217-242.

Gero, J. M.

1991. Gender divisions of labor in the construction of archaeological knowledge. En D. Walde y N. D. Willows (eds.), *The Archaeology of Gender*: 177-186. Calgary, Proceedings of the 22nd Annual Chacmool Conference, University of Calgary Archaeological Association.

Gifford-Gonzalez, D.

1994. Women in zooarchaeology. En M. C. Nelson, S. M. Nelson y A. Wylie (eds.), *Equity Issues for Women in Archaeology*: 157-172. Washington D.C., Archaeological Papers of the American Anthropological Association 5.

Harry, K. G., J. Dalton y M. C. Slaughter

2003. Gender and archaeological research. A look at past and current trends. *The SAA Archaeological Record* 3(1): 25-28.

Hurtado, D. y A. Feld

2008. 50 años del CONICET. Los avatares de la ciencia. *Nómada* 2: 2-7.

Kligmann, D. M.

2006. Teaching and using remote sensing in argentine archaeology: evaluating the University of Buenos Aires curriculum and the graduation theses of the last decade. En S. Campana y M. Forte (eds.), *From*

Space to Place. Proceedings of the 2nd International Conference on Remote Sensing Archaeology: 469-474. Oxford, BAR International Series 1568.

Luco, S.

2010. Tensión político-académica en la Universidad de Buenos Aires (1975-1983): el cambio de paradigma en la arqueología patagónica. *Revista del Museo de Antropología* 3: 211-224.

Madrazo, G.

1985. Determinantes y orientaciones en la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* 1: 13-56.

Mallía, M. S. y A. Vidal

2009. From the opposite corner: A bibliometric analysis of research on American archaeology in European publications. *Archaeologies* 5(3): 446-467.

Martín, M.

2010-2011. Informe de Gestión UBA 2010/2011. Coordinación general de planificación estratégica e institucional. UBA. <http://www.uba.ar/informe/pdf/planificacion.pdf>. Acceso: 15/06/2014

Nastri, J.

1999. Apuntes críticos sobre la práctica arqueológica en Argentina. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Revista del Colegio de Graduados de Antropología VIII: 93-117.

2004. La arqueología argentina y la primacía del objeto. En G. Politis y R. Peretti (eds.), *Teoría Arqueológica en América del Sur*: 213-240. Buenos Aires, Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano 3, Serie Teórica.

Palacio, E.

1986. *Historia de la Argentina: 1515-1983*. Buenos Aires, Abeledo-Perrot.

Patterson, T.

1989. La historia de las arqueologías post-procesuales. *Boletín de Antropología Americana* 20: 5-18.

Politis, G.

1995. The socio-politics of the development of archaeology in Hispanic South America. En P. Ucko (ed.), *Theory in Archaeology. A World Perspective*: 197-235. London, Routledge.

2003. The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America. *American Antiquity* 68(2): 246-272.

Price, D. J.

1963. *Little Science, Big Science*. New York, Columbia University Press.

Ramundo, P. S.

2005. Historiografía de la investigación arqueológica argentina, desde los orígenes hasta hoy. Tesis de Maestría inédita, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca.

2007a. La trayectoria disciplinar de la arqueología argentina desde 1958 en adelante. *Primer Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, Universidad Nacional de Quilmes, Universidad Nacional de San Martín y CONICET. En CD.

2007b. Educando arqueólogos: pasado y presente de la formación académica en arqueología dentro de la Universidad de Buenos Aires. *Resúmenes Extendidos del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 363-369. Jujuy.

2008a. *Estudio Historiográfico de las Investigaciones sobre Cerámica Arqueológica en el Noroeste Argentino*. Oxford, British Archaeological Reports (BAR) International Series 1840, Archaeopress.

2008b. La investigación arqueológica argentina. En C. Lorenzano (ed.), *Historias de la Ciencia Argentina III*: 234-244. Buenos Aires, EDUNTREF.

- 2008c. Difusión social de la arqueología: análisis de las noticias en prensa sobre arqueología argentina como otra herramienta para reconstrucción de la historia disciplinar durante la última década (1997-2007). *IIª Jornada de Avances de Investigación en Historia Argentina: Fuentes, Problemas y Métodos*: 1-20. Rosario, UCA.
- 2008d. Cincuenta años de formación profesional en arqueología dentro de la Universidad de Buenos Aires. En V. Pernicone y A. M. Rocchietti (comps.), *Arqueología y Educación*: 35-54. Buenos Aires, Tercero en Discordia.
- 2008e. Medio siglo de formación académica en arqueología: avances y cuentas pendientes. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 4: 141-146.
2009. Dos siglos de historia de arqueología argentina: problemáticas, desarrollos teórico-metodológicos, alcances y limitaciones disciplinares. En *El Bicentenario, Problemas de Dos Siglos de Historia. Jornadas de Discusión de Investigadores en Formación*: 1-16. Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "E. Ravignani".
- 2010a. La historia contemporánea de la arqueología argentina, analizada a través de sus Congresos Nacionales. *IVº Jornadas de Historia de la Ciencia Argentina*: 255-266. Buenos Aires, Organizado por UNTREF y Grupo Argentino de Historia de la Ciencia.
- 2010b. Arqueología argentina: una lectura arqueológica de su devenir histórico. *Investigaciones y Ensayos* 59: 469-510.
2011. Argentinean archaeology: status and prospects. *Antiquity* 86(332): 538-545.
- Romero, L. A.
2007. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina 1916-1999*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
2014. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina 1916-2010*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Rousseau, R.
2001. Indicadores bibliométricos y econométricos en la evaluación de instituciones científicas. *Acimed* 9 Suplemento: 50-60.
- Trigger, B.
1992. *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Barcelona, Crítica.
- Universidad de Buenos Aires
1958. Expediente 110-140/58 y Resolución N° 505 (Consejo Superior de la UBA).
1985. Resolución C.S.P. N° 79 (Consejo Superior de la UBA).
1988. Censo de Estudiantes de la UBA
<http://www.uba.ar/institucional/censos/Estudiantes1988/default.htm>. Acceso: 15/06/2014
1992. Censo de Estudiantes de la UBA
<http://www.uba.ar/institucional/censos/Estudiantes1992/default.htm>. Acceso: 15/06/2014
1996. Censo de Estudiantes de la UBA
<http://www.uba.ar/institucional/censos/Estudiantes1996/default.htm>. Acceso: 15/06/2014
2000. Censo de Estudiantes de la UBA
<http://www.uba.ar/institucional/censos/estudiantes2000/default.htm>. Acceso: 15/06/2014
2004. Censo de Estudiantes de la UBA
<http://www.uba.ar/institucional/censos/Estudiantes2004/censo-estudiantes.pdf>. Acceso: 15/06/2014
- Vidal, A.
2009. La arqueometría americana en la actualidad: un pequeño paso para el investigador, un gran salto para la disciplina. En O. M. Palacios, C. Vázquez, T. Palacios y E. Cabanillas (eds.), *Arqueometría Latinoamericana: 2do. Congreso Argentino y Iro. Latinoamericano*, Volumen 1: 15-24. Buenos Aires, Comisión Nacional de Energía Atómica.
- Zeder, M.
1997. *The American Archaeologist: A Profile*. Walnut Creek, Altamira Press.